

## «CONTRIBUCION AL ESTUDIO BIOGRAFICO - MEDICO DE LAS MAS ILUSTRES FAMILIAS DE ACADEMICOS»

### 1. Los Carulla \*

Drs. JOAQUIN FUSTER y S. RIPOL GIRONA  
(Académicos correspondientes nacionales)

B. RODRIGUEZ ARIAS  
(Académico numerario)

### JUSTIFICACION DEL ESTUDIO Y METODOLOGIA ACONSEJABLE

Una de las misiones más gratas, honrosas y eficaces atribuidas de siempre a las RR. AA. de Medicina, es dedicarse a elaborar o perfilar la historia médica local y nacional incluso ahora cuando se imparte la enseñanza de la Historia de la Medicina en Cátedras universitarias, con departamentos que gustan por la riqueza documental acumulada y por la organización de trabajos de seminario.

Pero el cometido académico difiere del que se reconoce propio de la Universidad.

Esto me parece obvio y no quisiera discutirlo aunque sí comentarlo un tanto.

Las Academias son verdaderos hogares de cultura y sus bibliotecas y archivos guardan legajos, manuscritos y libros antiguos de toda índole que no cabe encontrar más sistematizadamente en museos, laboratorios y bibliotecas del «alma mater».

De otra parte los miembros de una academia reunidos o no en juntas de gobierno pueden favorecer y concluir más óptimamente las biografías médicas de las personalidades de una época hayan o no pertenecido al cenáculo.

Claro está que las personalidades médicas han sido, son y serán en cualquier instante de la vida intra o extra académicas, dado que existen «numerus clausus» en nuestros escalafones.

Así las cosas tradicional o menos tradicionalmente, seguida o menos

---

\* Sesión del día 6-6-78.

seguidamente, con intermisiones a menudo nuestra Academia desde 1770 ha venido consagrando una atención singular a la historia de la medicina analizada multidimensionalmente.

De repasar los protocolos registrados, se echa de ver que no todo el material acumulado es conocido, sino más bien inédito a pesar de que las biografías y las necrologías de los socios no escaseen en las publicaciones, esporádicas o periódicas.

Ultimamente la importancia, la trascendencia de las investigaciones de tipo histórico - médico han llamado más la atención de los jóvenes y de los senectos.

Rendir un homenaje de agradecimiento a los que fueron maestros y nos precedieron en décadas, colgando medallas numeradas de su pecho y sentándose en una envidiable poltrona, es obligación científica, política y sentimental. Porque sin padres y sin enseñantes que nos cuidaren atenta y valiosamente nada seríamos. Y en otro orden de ideas cualquier descubrimiento, la mayoría más dilatada de innovaciones tienen raíces o antecedentes en un pasado cercano o remoto, sea de la propia urbe o aledaños, sea del territorio nacional, sea de otros países del mundo y no tan sólo los occidentales o ufanamente llamados ultra civilizados.

Indiscutiblemente nadie es profeta en su tierra, mas también nadie descubre usualmente lo que no fue descubierto antes en una forma u otra, simbólica, tangencial o positivamente.

Evocar las lecciones, el magisterio de una conversación docta de los que se movieron dentro de estas paredes venerables es una labor cristiana, necesaria y de sacerdocio.

El porcentaje mayoritario de académicos subraya el valor de las sesiones necrológicas, de los estudios biográficos y de penetrar en la injundia de los legados orales o impresos, informales o escriturados que fácilmente se olvidan en general sin quererlo.

Nuestro presidente ha intentado galvanizar a los consocios recabando de ellos memorias sobre lo que encarnaron tiempos pretéritos y ancestrales y fidedignas glorias de esta Medicina, antes y hoy Ciencia y Arte, Doctrina y Praxis. A los científicos de universal renombre, a los investigadores auténticos, a los que perquieran nuevos derroteros, hay que añadir el que simplemente ejerce la profesión humana, digna y con resultados tangibles o sea el que deja una estela de haber curado y evitado frecuentemente males y lacras.

Tanto merece un recuerdo histórico, sistemático, homologable el que se lanzó a cultivar la asistencia pública o privada como el que vivió del quehacer morfológico o fisiológico en los laboratorios y salas que corresponden a lo fundamental y no a lo aplicado de la carrera del galeno.

Ya sé que esta tendencia la objetan de arriba a abajo los historiadores «vera efigies» o los funámbulos de un saber ambivalente. El historiador por antonomasia tiene un camino por delante no coincidente con el nuestro de vulgares aficionados a una historia o de adscritos a una tarea más limitada y más individualizada.

Por eso hemos creído oportuno emprender una serie no arbitraria de estudios médico-históricos de personalidades ilustres en nuestra Academia, rogando a otras corporaciones intenten algo similar con los más ilustres facultativos que no alcanzaron ser elegidos académicos en votaciones reducidas.

La división de una tarea normativa se impone por encima de todo y es lógico aquí, en esta casa que nos ocupemos naturalmente de nuestras familias académicas. Sin embargo, ello no marca una actitud egoísta. Las familias o las dinastías académicas las tenemos más al alcance de la mano y representaría un error o una mala táctica, esperar que vinieran a estudiarlas los de fuera.

Entiendo así debidamente justificada la idea que nos anima de cumplir una misión estatutaria, útil y afectiva.

\* \* \*

Permitir que los estudios histórico-médicos aludidos no respondan a una metódica acarrearía obstáculos de investigación sistemática al futuro historiador y probablemente señalaría diferencias evitables en las personalidades que exigieran conocer datos compulsables.

No hace mucho nos vimos forzados a homologar las topografías médicas que se premian para que no se adviertan lagunas en la comparación de unas con otras o a través de los lustros.

Lo mismo nos sucede y continuaría sucediendo al parangonar biografías de no tender a una homologación más razonable y un algo flexible de unas y otras, antiguas y modernas, más sobresalientes por el personaje, más modestas por lo aprendido de los biografiados o por la propia estructura del facultativo a veces parcial, a veces discutible en sus facetas, a veces víctima de una impopularidad o de un consenso.

Entendemos fácilmente que puede evitarse un juicio no comparable, eternamente criticable de aconsejar una normativa.

El tiempo, la escena, la complexión, el temperamento y las circunstancias políticas, económicas o adversas de un hombre y de una era alteran la proyección valorable de la obra y del sabio si no se encuadran en reglas que nos lleven a una equiparación de antecedentes, curso vital, situaciones y resultados de una égida.

En fin figuran en nuestro elenco antaño y hogaño, dinastías prolijas y cortas observándose en algunas más y más descendientes y colaterales de nombradía que en otras, más y más galardones o cargos desempeñados en las esferas docente y práctica, más y más entronques al ir multiplicándose y diferenciándose hijos, nietos y biznietos, etc., es decir, familias numéricamente distintas, de valía no similar en los parientes y adscritas unas o unos a la praxis de rigor y otras u otros al cultivo de lo fundamental en la medicina y en sus actividades afines.

Por consiguiente es deseable o razonable buscar una homologación ni estrecha ni minuciosa aunque sí oportuna en los estudios que propugnamos y seguirán realizándose.

\* \* \*

Ante todo conviene definir el ordenamiento distributivo de las biografías. Y después la expresión gráfica en forma de árbol genealógico de las familias y también a ser posible la consecución de un óleo de tamaño variable, máxime si el protagonista ocupó la presidencia de esta Real Corporación.

Es preciso que se anote minuciosamente la filiación del biografiado y de otra parte referir lo que fue o significó el hábitat. Y por mucho que no interese en virtud de nuestros fines específicos tratar del ambiente de la época que suponemos ya descrito, desentenderse «in toto» de ciertas noticias no lo juzgamos oportuno.

La relación de cargos o de funciones más o menos exhaustivamente, citada según los individuos biografiados la estimamos del todo indispensable en la tendencia mayor a la homologación de los trabajos médico-históricos.

Hemos de insistir en que se diferencie netamente las funciones propias del investigador, del docente, del práctico en la vida hospitalaria o privada y del que no olvidó jamás un afán cultural en academias, congresos o viajes de expansión universitaria.

Tampoco debería negligirse o silenciarse una eventual actividad de tipo político sea en el terreno que nos incumbe como enseñantes sanitarios u hombres doctos, sea en el ámbito general de los legisladores y gobernantes del país.

Más de un alcalde, gobernador, presidente de Diputación, diputados a Cortes, senadores, ministros, etc., han ocupado antes o después de un quehacer cívico, sillones académicos.

Títulos nobiliarios y condecoraciones de altísimo rango han sido otorgados por el Gobierno a más de un distinguido académico.

Aconsejaríamos, pues, que figuraren ese conjunto de antecedentes muy nuestros o de los ciudadanos todos en la descripción y glosa de cualquier biografía. La homologación entonces quedaría más fácilmente establecida y el fortuito historiador de un mañana próximo o remoto, tendría que agradecer y nosotros mismos quedaríamos más inmersos en la senda beneficiosa de un deber cumplido.

Aludimos concretamente a que se preparen de inmediato árboles genealógicos porque una muestra gráfica de la estructura y separación «in crescendo» de descendientes y colaterales en las familias agrupadas marca bien o mejor la transformación de una parentela a datar del académico que se historia por sus relevantes cualidades.

Los árboles genealógicos no habrían de diferir apenas de la técnica empleada o en la agrupación fija de deudos naturales o políticos o de facultativos concatenados.

Corresponde, por supuesto, al que interprete y dibuje un árbol genealógico a tenor de los datos que se le ofrezcan diferenciar lo esencial de lo menos esencial o secundario e incluso de lo francamente común o hasta nimio en el ejercicio de las carreras liberales.

Los óleos servirían esencialmente para fomento y riqueza de las galerías de próceres e ilustres maestros bien que asimismo de querer tener a mano la plasmación artística de una facies o de una actitud de persona docta.

Creemos de proceder así que imbricamos en los estudios médico-históricos de las ilustres familias de académicos todo cuanto importa al presente y casi en un futuro no demasiado lejano.

\* \* \*

Ya justificado el ensayo que nos anima de veras y pormenorizada la metodología óptima a nuestro entender, vale la pena también que hablemos de la precedencia o del orden en los trabajos que se vayan afrontando.

De unas familias poseemos más referencias que de las restantes, de otras familias la enorme complejidad de sus reseñas salta a la vista, de muchas se disponen de autores prestos a realizar la labor solicitada y de bastantes no sabríamos a quién recurrir en las demandas que se hiciesen.

Una proporción elevada de consultados al respecto no se atreve o no se juzga individuo a propósito para ejecutar bien el cometido.

En esta situación táctica la precedencia de los estudios histórico-médicos se atenderá más a oportunidades y facilidades, en la marcha de nuestra vida académica que a un razonamiento apriorístico o a un sistema inobjetable.

Encabezamos la lista con los Carulla.

El profesor Valentín Carulla y Margenat fue un presidente reelegido varias veces y además Rector de la Universidad. Su sobrino el profesor Vicente Carulla y Riera uno de los esforzados fisioterapeutas de un tiempo todavía anfibólico.

A los Carulla y muy especialmente al marqués de Carulla hemos de reconocerle que hizo revivir a la Academia substancialmente en varias escalas.

Y unos descendientes políticos, los doctores Joaquín Fuster Pomar y Santiago Ripol Girona, Académicos Correspondientes Nacionales han accedido benévola y venerablemente a dar efectividad a nuestro encargo.

En nombre de la Junta Directiva ruego que ambos consocios procedan a disertar lo convenido.

B. RODRÍGUEZ ARIAS

Sin ánimo de distraer por demasiado tiempo a esta docta concurrencia del tema que hemos venido a tratar aquí, esto es, el estudio biográfico de la familia Carulla, séame permitido que, como uno de los descendientes de la misma, exprese a esta ilustre Academia, en la persona de su Secretario General Perpetuo, nuestra gratitud por tan señalada deferencia.

Entendemos que, efectivamente, una de las misiones de esta alta Institución académica debe ser la contribución al estudio histórico de la biografía humana y científica de aquellos hombres preclaros que en su momento contribuyeron al progreso de la ciencia médica, bien con dotes de investigador inspirado, bien con la labor asistencial abnegada de cada día, bien como creadores de fecundas escuelas del pensamiento y de la praxis.

Todos ellos, en un modo u otro, constituyen ejemplos en que las generaciones futuras nos hemos mirado y cuyos pasos nos esforzamos en seguir, para que nuestras vidas al servicio de la humanidad a través de la noble tarea del médico sean plenas de contenido y en el porvenir, tras la culminación de nuestra vida profesional, podamos mirar atrás con la serenidad del que ha sabido cumplir su misión con rectitud y ha contribuido al bien de los demás.

Por tal motivo, creemos de profundo interés para todos los que en la actualidad nos hallamos en pleno ejercicio profesional estudiar y comprender los actos de aquellos que nos precedieron, al par que rendirles nuestro modesto tributo de agradecimiento por su labor y su ejemplo.

A la mente preclara del profesor Rodríguez Arias, tan rica en saber

como en experiencia, debemos esta iniciativa. No pretenderemos glosar aquí sus virtudes científicas y humanas, que són de sobra conocidas por eminente auditorio, pero sí quisiéramos resaltar la feliz coincidencia de que esta labor metodológica que hoy se inicia la debemos al interés de una personalidad que hermana con plena dignidad el pasado con el presente de nuestra Medicina y nuestra Academia, que ha tenido la oportunidad de conocer personalmente a la mayor parte de los hombres ilustres a cuya memoria rendiremos tributo, que ha sido también a su vez ejemplo y maestro de nuevas generaciones, y que continúa entre nosotros con la eterna juventud del trabajador infatigable lleno de nobles inquietudes y aspiraciones en pro de su labor académica.

Permítasenos, pues, expresar nuestra gratitud al presidente de nuestra Academia, profesor Domingo, así como al profesor Rodríguez Arias por haber promovido esta serie de estudios biográficos de los que tantas enseñanzas científicas y humanas podemos obtener, y, en nuestro caso particular, agradecer que se haya iniciado con la exposición relativa a los médicos de la familia Carulla, a quienes nos hallamos íntimamente ligados por las razones lógicas del parentesco, así como por el magisterio personal que en nuestra formación han tenido.

S. RIPOL GIRONA

# Arbol Genealogico de la Familia Carulla en el año 1978

**Adolfo Carulla Herp - Josefa Cuyas Negreversis**

- Montserrat Carulla Cuyas
- Juan Carulla Cuyas (Mercedes Grases Riera)
- Adolfo Carulla Cuyas (Mercedes Minguell Sarriera)
- Pilar Carulla Cuyas (Valentin de Carulla Margenat)
- Mercedes Carulla Cuyas
- José Carulla Cuyas (Dolores Gené Vergés)
- Francisco Carulla Cuyas (Angelina Riera Calbetó)
- Joaquín Carulla Cuyas (Rosario Robert Roig)
- María Julia Carulla Cuyas (Antonio Figueras Besedas)

**Francisco Carulla Cuyas - Angelina Riera Calbetó**

- Vicente Carulla Riera (Carmen Montaner Giradier)
- Alfredo Carulla Riera (Catalina Turro Chaple)
- Francisco Carulla Riera (Pepita Riera Córdoba)

**Vicente Carulla Riera - Carmen Montaner Giradier**

- Catalina Turro Chaple
- Carmen Carulla Montaner
- Loreto Carulla Turro (Luis Salvador Fernández-Mensaqué)
- Catalina Carulla Turro (Santiago Ripol Girona)
- Vicente Carulla Turro (Carmen González San Pedro)
- Cristina Carulla Turro (Andrés Gimeno Talagener)

**Claudio Carulla Herp - Josefa Margenat Bonañeta**

- Valentin de Carulla Margenat (Pilar Carulla Cuyas)
- José Carulla Margenat
- Claudio Carulla Margenat

**Valentin de Carulla Margenat - Pilar Carulla Cuyas**

- José M.<sup>o</sup> de Carulla Carulla
- Luis de Carulla Carulla
- M.<sup>o</sup> Angeles de Carulla Carulla (José Prats Tomada)
- Luisa de Carulla Carulla (Edaardo Casale Boothby)
- José de Carulla Carulla (Alfredo Carulla Riera)
- Claudio de Carulla Carulla (Teresa Cortés Villaviechia)
- Mercedes de Carulla Carulla (Pedro Blancasfort Roodis)
- Pilar de Carulla Carulla (Joaquín Fuster Pomar)

**Claudio de Carulla Carulla - Teresa Cortés Villaviechia**

- José Fernando de Carulla Cortés
- Valentin de Carulla Cortés

**Joaquín Fuster Pomar - Pilar de Carulla Carulla**

- Joaquín Fuster de Carulla
- Gerardo Fuster de Carulla
- Alberto Fuster de Carulla
- Pilar Fuster de Carulla
- Valentin Fuster de Carulla

## Medicos

**Valentin de Carulla Margenat - 1864-1923**

- Miembro Numerao de la Real Academia - 1901
- Catedrático de Tripaniología - 1904
- Director del Hospital Clínico y Provincial - 1897
- Rector de la Universidad de Barcelona - 1902
- Presidente de la Real Academia de Medicina - 1914
- Morquin de Carulla - 1919
- Jefe de Administración Civil - 1921

**Claudio de Carulla Carulla - 1899-1977**

**José Fernando de Carulla Cortés - 1938**

**Vicente Carulla Riera - 1896-1972**

- Director del Hospital Clínico y Provincial - 1940-1946
- Director y Jefe de la Sección de Radiología de la Seguridad Social - 1953-1956
- Catedrático de Terapias Físicas de la Universidad de Barcelona - 1948
- Miembro Numerao de la Real Academia de Medicina - 1951
- Presidente de la Lucha contra el Cáncer en Barcelona y Vicepresidente Nacional - 1960

**Alfredo Carulla Riera - 1897-1968**

**Luis Salvador Fernández-Mensaqué - 1930**

- Jefe del Departamento de Radiología y Medicina Nuclear de la Universidad "Pompeu Fabra"
- Profesor Asociado de la Universidad de Navarra
- Catedrático Interino de la Universidad Autónoma

**Santiago Ripol Girona - 1930**

- Miembro Correspondiente de la Real Academia de Medicina
- Jefe del Departamento de Radiología y Medicina Nuclear del Hospital Municipal de Ntra. Sra. de la Esperanza
- Profesor A. de "Terapias Físicas" de la Universidad de Barcelona

**Vicente Carulla Turro - 1938**

- Miembro de The European Academy of Geriatrics

**Joaquín Fuster Pomar - 1904**

- Profesor de Patología del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo
- Director del Instituto Arterial de la Santa Cruz
- Residencia y Director del Instituto Municipal de Investigación
- Miembro Correspondiente de la Real Academia de Medicina
- Director del Sanatorio de Pedernales

**Joaquín Fuster de Carulla - 1930**

- Profesor de Psiquiatría de la Universidad de California (UCLA)
- Investigador de Neurofisiología aplicada a la Psiquiatría

**Vicente Fuster de Carulla - 1943**

- Consultante de Cardiología y Profesor Asociado de Enf. Cardiovasculares de la Clínica Mayo (Rushmore - USA)

En Barcelona, junio de 1978

Muchas afecciones rebeldes  
ocultan una base alérgica

## GAMMA GLOBULINA HUBBER ANTIALÉRGICA

Frasco con tapón perforable conteniendo 500 mg de globulina gamma con poder histaminopéxico, en forma liofilizada. Adjunto ampolla con disolvente especial. Se acompaña jeringuilla y aguja, estériles, para un solo uso. P. V. P. 758 Ptas.

### Posología

Como norma, salvo mejor criterio médico, la dosificación será (siempre por rigurosa vía intramuscular profunda):

Niños: 500 mg (1 vial) cada 8-10 días. Adultos: 500 mg (1 vial) cada 4-6 días

### Incompatibilidades

No existen incompatibilidades conocidas a la terapéutica con **GAMMA GLOBULINA HUBBER ANTIALÉRGICA**.

### Efectos secundarios

Puede dar lugar, en pacientes sensibles y en raras ocasiones, a un ligero dolor local que cede espontáneamente. También se han presentado, de forma esporádica, ligeras reacciones febriles de corta duración.

**Contraindicaciones:** No existen.

Combate los fenómenos de hipersensibilidad  
en todos los niveles orgánicos

LABORATORIOS HUBBER, S. A.

FABRICA Y LABORATORIO DE PRODUCTOS BIOLÓGICOS Y FARMACÉUTICOS

Barón, 33 46 Tel. 721 72 00 BARCELONA-20 (España)

# NEO-TETRA HUBBER INYECTABLE

## INDICACIONES

Infecciones agudas y crónicas de las vías respiratorias debidas a gérmenes sensibles a los antibióticos de la fórmula.

Bronquitis y traqueobronquitis, neumonía atípica primaria, neumonías y bronconeumonías, abscesos pulmonares, empiemas, bronquiectasias infectadas, complicaciones broncopulmonares de las virasis, laringitis, sinusitis, etc.

## PRESENTACION Y FORMULA

Frasco con tapón de goma perforable, conteniendo:

Ampicilina sódica, equiv. en base a . . . . .	0,100 g
Ampicilina benzatina, equiv. en base a . . . . .	0,500 g
Sulfato de kanamicina, equiv. en base a . . . . .	0,500 g
N-acetil homocisteína-tiolactona . . . . .	0,100 g

Adjunto ampolla conteniendo: Agua bidestilada, estéril y apirógena, 4 c.c.  
P.V.P. 157,— ptas. (imp. incl.).

## DOSIFICACION

Se inyectará siempre por vía intramuscular.

*Adultos:* 1 frasco cada 12-24 horas.

*Niños mayores de 3 años:* 1 frasco cada 24 horas.

*Niños menores de 3 años:* 1/4 - 1/2 frasco cada 24 horas.

Como dosis máxima y en casos en que la gravedad del cuadro lo aconseje, se puede iniciar el tratamiento durante 1-2 días doblando las dosis anteriormente señaladas.

## CONTRAINDICACIONES

NEO-TETRA HUBBER está contraindicado en pacientes con antecedentes de sensibilización a alguno de los componentes de la fórmula, debiendo recordarse que puede existir eventualmente una alergia cruzada de la ampicilina con los antibióticos del grupo de las penicilinas o cefalosporinas.

No debe administrarse en pacientes con crisis asmática.

No utilizar en pacientes con insuficiencia renal. Efectuar pruebas de función renal durante el tratamiento en pacientes de edad y cuando se observe alguna reacción (insuficiencia renal larvada).

## INCOMPATIBILIDADES

No debe administrarse con antibióticos del grupo de las tetraciclinas, cloranfenicol, eritromicina, oleandomicina, espiromicina y lincomicina, por ser antagonicos.

## EFFECTOS SECUNDARIOS

En tratamientos prolongados a dosis elevadas, la kanamicina puede afectar a la rama coclear del VIII par craneal, por lo que debe prestarse atención a los posibles efectos tóxicos sobre el nervio auditivo (a tener más en cuenta en los casos de insuficiencia renal, puesto que los niveles hemáticos serán más altos).

## INTOXICACION Y TRATAMIENTO

En los tratamientos intensos y prolongados deben vigilarse las funciones auditivas y renal de acuerdo con cuanto se especifica en Efectos Secundarios y Contraindicaciones.

## INTERACCIONES CON OTROS FARMACOS O ALIMENTOS

No se han descrito.



**LABORATORIOS HUBBER, S. A.**

Fábrica y Laboratorios de Productos Biológicos y Farmacéuticos  
Berlín, 38-48 - Teléf. \*321 72 00 - Barcelona-29 (España)

## EL PROFESOR V. CARULLA MARGENAT

Valentín Carulla y Margenat, nació en Sarriá (Barcelona) el 5 de agosto de 1864. Estudió el Bachillerato en el Instituto de Sarriá, con notas de sobresaliente y terminándolo a la temprana edad de 12 años.

Seguidamente comenzó la carrera de Farmacia, licenciándose a los 17 años. Pero su atracción por la Medicina fue tal, que empezó esta otra carrera en la Facultad de Barcelona. Obtuvo sobresaliente en todas las asignaturas, 8 premios extraordinarios y sobresaliente en la Licenciatura y el Doctorado; por todo lo cual mereció ser inscrito en el Libro de Honor de la Universidad. Durante los años de estudiante en la Facultad, fue interno por oposición de Técnica Anatómica.

El 4 de junio de 1891, fue nombrado ayudante de clase de prácticas de Fisiología, Terapéutica y Patología General, desempeñando también funciones docentes en las Cátedras de Medicina Legal, Clínica Médica e Higiene.

En 1901, ingresó oficialmente en la Real Academia de Medicina de Barcelona. En 1904, se presentó a oposiciones de Cátedra, para cubrir la vacante de Terapéutica, en la Fa-

cultad de Sevilla. Su preparación química por su condición de farmacéutico, le llevaron al título de catedrático con brillantes oposiciones. El mismo año, pidió su traslado a Barcelona, siéndole concedido.

Desempeñando ya el cargo de catedrático en la Facultad de Medicina de Barcelona, se ofreció voluntario para poner en marcha el nuevo Hospital Clínico, el cual fue inaugurado en 1907. Para poder ejercer esta misión, la Junta le dio el cargo de «Delegado de Farmacia», sucesivamente fue nombrado «Inspector Facultativo de Clínicas», «Inspector Administrativo» y finalmente «Director del Hospital», así como «Presidente de la Junta Administrativa», en 1918.

Su brillante labor en el Hospital Clínico, fue reconocida por el Gobierno, quien le designó en 1921, para ocupar el cargo de «Jefe Superior de Administración Civil».

Por Real Decreto de 6 de octubre de 1913, el Gobierno de su Majestad, le nombró Rector de la Universidad de Barcelona, realizando en dicho cargo una gran obra en pro de la enseñanza primaria, y por lo cual el Instituto Nacional de Previsión

le concedió la Medalla de Oro, y el mismo Gobierno, en 1914, la Gran Cruz de Alfonso XII.

En septiembre de 1919, la Monarquía, a propuesta del Magistrado de Gerona, le concedió el título de «Marquesado de Carulla». El rey mandó poner como lema de su escudo de marqués: «Pasó haciendo el bien».

A finales de 1922, el Gobierno francés, por su labor cultural y apoyo al Instituto Francés de Barcelona, le concedió la Cruz de la Legión de Honor. Asimismo, el Gobierno alemán, le condecoró con la Cruz Roja.

Su labor en favor de la enseñan-

za primaria fue tan apreciada que fue propuesto para ocupar el cargo de Ministro de Instrucción Pública. En la Biografía de R. Vergés, se señala que fue nombrado ministro el 12 de octubre de 1923, es decir, pocos días antes de morir. Durante su etapa del Rectorado, había sido ya vocal de la Junta Provincial de Instrucción Pública de Barcelona.

El 18 de octubre de 1923, y mientras presidía en el Paraninfo de la Universidad, la sesión Inaugural de la XI Asamblea de la Unión Farmacéutica Nacional, sufrió un ataque de hemiplegía, muriendo cuatro días después, a la edad de 59 años.

## BIOGRAFÍA

### DOCTOR EN FARMACIA

Comenzó la carrera de Farmacia de muy joven, a los 12 años, aunque algunos dicen a los 14. Se licenció a los 17 años.

El doctor Jaime Guerra dijo en la sesión necrológica de la Real Academia, «como alumno de dicha Facultad, hizo prácticas en las farmacias de los hermanos don Segismundo y don Emilio Bofill, y su inteligencia y su laboriosidad fueron tantas que, siendo aquéllos escrupulosísimos en el despacho, al poco tiempo confiaron todo el cuidado de sus casas al joven farmacéutico».

En 1901 ingresó en la Real Acade-

mia como doctor en Farmacia, y en su discurso inaugural, hizo una bonita referencia de sus primeros años de estudiante: Jamás imaginar que mis ensueños de antaño, cuando en el seno del batallar por la existencia eran mis medios, la cueva, la trastienda y el mostrador de la botica, al trocarse un día en realidad acongojaron mi ánimo al empequeñecer el espíritu». Y prosigue: «¿Ayer? ¡Albricias de la edad! ¡Vapores ilusiones que de no estar medidas por el amanecer de la pubertad, destellos hubieran sido de desequilibrio cerebro o síntomas de manía sis-

tematizada! ¿Hoy...? La duda; la realidad de aquellas ilusiones con el claudicar de nuestras fuerzas, fatídica pendiente de la cual se vislumbra el fondo del abismo, sin más fe de ella para alejarnos, ni más resabio de esperanza que el logro de vuestra proverbial benevolencia». Y termina diciendo: «Al cobijarme en la Sección de Farmacia y Farmacología ya que el alumiz y el tubo de ensayo fueron los primeros dientes de mi niñez científica, es en justa recordanza a mis pristinas aficiones y en loor y prez de aquella profesión que alentando mis deseos, por el mar de las ciencias médicas, al puerto de la medicina me condujo».

Dice el doctor Peyrí, que la fuerte preparación química y botánica que le dieron sus conocimientos como farmacéutico, fue factor decisivo en la obtención de la Cátedra de Terapéutica en 1904.

En el estudio del doctor Carulla, que hemos efectuado antes de escribir esta biografía, hemos apercibido el gran sentido práctico con que enfocó toda su acción. Así desde el punto de vista científico, sus trabajos siempre fueron de utilidad básica.

También en su discurso sobre el «Arte de Formular», hay un apartado que dice «deficiencias que se notan en el modo de ser actual del Arte de Formular», del cual entresacamos algunos párrafos por considerarlos, hoy en día aún de sumo interés. Dice así: «¿Especifiquero...? Otra de las plagas pertinentes a nues-

tras profesiones de Medicina y Farmacia... Salimos de nuestra Facultad, con los vagos conocimientos anotados respecto al arte de formular... Nuestros primeros trazos: que si se trata de indicación, de momento apremia la cosa y no da lugar a escudriñar el apetecido formulario, y entonces... o se prescribe empíricamente o parafraseando lo de los glóbulos de Lactosa Homeopáticos, formulamos una poción anodina para salir del paso y ganar el tiempo necesario a consultar el memorandum o vademécum para llevar la indicación en la próxima visita, cuando la tal indicación, si cabe fue ya que el proceso en su marcha evolutiva da lugar a nuevo síndrome y declama, por ende, nuevos medios a emplear. Se adquiere práctica, se adiestra uno en la lid profesional; poco a poco aprendemos más o nos apuramos menos: es un hecho el divorcio para con los formularios de bolsillo... acudiendo entonces a medio socorrido de verdad: al uso del famoso específico, esforzado adalid, que campeando lo veis en las páginas del periódico y en anuncios callejeros, cual en espaldas de levita, o porque no, en reluciente calva. Aquí de la socorrida panacea que nos exime de los que se ve baladí y sin duda por lo difícil, cual es la recordanza de acción, fórmulas, dosis, incompatibilidades, etc.».

Y continúa diciendo: «Por otra parte el farmacéutico sigue la corriente y cual bizarra semilla del fruto sazonado y oprimido allende

la frontera, va en busca de nuevos específicos para dar el medio de buscar comercialmente. ¡Que de peregrinas asociaciones y multiplicidad de formas farmacéuticas, con más indicados éxitos obtenidos, que no factores integran la famosa triada!».

El doctor Carulla termina su discurso dando solución al problema planteado, en una estrecha relación médico-farmacéutica que glosamos a continuación:

1. Llevar al convencimiento al que legisla, de que debe considerarse como necesidad indubitada y cual prelude obligado a las diversas materias pertinentes al estudio de la Medicina y de la Farmacia, un curso de conocimientos de Historia natural, física y clínica, pero no bajo el punto de vista general cual se viene haciendo en la actualidad, si no únicamente, en lo que tengan de aplicable al estudio de las mencionadas ciencias.
2. Aunar nuestros esfuerzos, para que pronto sea un hecho la instauración de la clínica terapéutica, en el plan de estudios de nuestra Facultad, en analogía a las distintas clínicas médicas, quirúrgica, obstetricia y de pediatría actuales, que si oficialmente existen las clases de farmacología experimental, donde poder titular comparativamente los equi-

valentes terapéutica y tóxicos de la avalancha de sustancias que periódicamente invaden nuestro arsenal, podremos cotejar así, en la clínica correspondiente, la acción del medicamento salido del laboratorio y de cuyo tanteo tóxico-terapéutico, allí y sólo allí, a la cabecera del enfermo, podremos examinar, dándole la bienvenida o relegándolo al olvido.

3. Debemos procurar que intermediario al actual curso de materia médica y el correspondiente a su clínica, se intercale un curso de Farmacología especial, para que juntos en él, los alumnos de Medicina y de Farmacia, en justa recordanza a la mancomunidad de origen de ambas profesiones, copelen en el mismo crisol las materias pertinentes al arte que glosamos; ya que de ello en consonancia, lograremos, el que a la par de compensarse ambas actividades, cada una de por sí incompleta a nuestro objetivo; será tarea difícil luego el separarlas, beneficiándose de ello la labor profesional.
4. Procurar resulte más práctica la enseñanza de Farmacia, más clínica farmacéutica. No nos es dable consentir, que en pos de múltiples conocimientos y si se quiere de luengas prácti-

cas de investigación analítica, salga oficialmente el alumno del período de la licenciatura, sin exigírsele, cuando menos la práctica profesional que consideren legalmente necesaria, desde Francia hasta Grecia y Turquía.

Hemos parafraseado parte de su discurso porque creemos que ésta puede ser la lección del doctor Carulla como Catedrático de Terapéutica a principios de siglo a los estudiantes y profesionales de Medicina y Farmacia en el día de hoy.

Siempre procuró dar una representación más adecuada a la clase farmacéutica en el seno de la Academia. Así en el discurso antes mencionado, terminó diciendo: «Consideramos fuera medida justa y equitativa, el tratar de dar más dilatada representación a la clase farmacéutica, en el seno de estas corporaciones, en las cuales hoy por hoy, su insuficiencia numérica es indubitada».

Pero en muchos otros aspectos estuvo al lado de los farmacéuticos. Expondremos dos anécdotas. Una de ellas relatada por el doctor Murrúa: «En cierta ocasión vino muy contento de una junta que había celebrado con las autoridades de Barcelona y con otras personalidades y nos dijo: traigo una gran noticia, tres o cuatro mil duros que he podido sacar y que voy a dedicar a una beca en la Facultad de Farmacia. Y se creó la beca con aquel dinero»,

y por su parte, el señor Aragón, dice: «El doctor Carulla en el momento del procesamiento del Sindicato Farmacéutico de Barcelona e invocando su calidad de rector y de farmacéutico, fue el peso que decidió el ánimo del fiscal para decretar la libertad de los procesados; y el doctor Carulla como presidente de la Real Academia de Medicina de Barcelona y presidente de su sección de Farmacia, cuando se hizo la acusación de que nos habíamos confabulado para elevar los precios de los medicamentos, contribuyó a que el dictamen de la Real Academia presidida por él, declarando que las tarifas de precios del Sindicato Farmacéutico de Barcelona era inferior a la tarifa oficial que había entonces, acabara de desvanecer los recelos de la Fiscalía».

Posiblemente por ser la Farmacia, donde dio sus primeros pasos de estudiante, difíciles al principio y gracias a ella abrió camino en la vida, como estudiante de medicina, licenciado luego y finalmente catedrático que su recuerdo y estima fueron constantes. Así lo testimonia en el discurso de contestación que hizo al doctor Benito y Rodés, al ingresar éste en la Academia de Medicina. Dijo entonces «...al presentarse ocasión en acto tan solemne de rendir homenaje de consideración y de respeto a esta clase farmacéutica, a la cual, en alto grado me honro en pertenecer, de la que deseara mayor representación en el seno de esta Academia; a esta venerable pro-

fesión que en mi mocedad inicié, practiqué en mi adultez; el recuerdo de su pasado aminora la pena que de su presente, y a Dios pido, si a viejo llego, pueda como a contertulio en la rebotica, glosar un remedón de la misma, más en armonía

con su noble abolengo, y si cabe, sin recuerdo actual.

Y quiso la circunstancia que terminara su vida en el Paraninfo de la Universidad, presidiendo precisamente como rector, la XL Asamblea de la Unión Farmacéutica Nacional.

### MEDICO Y CATEDRATICO

*Labor docente y médica que precedieron a la obtención de la Cátedra.*— Ya licenciado en Medicina, el doctor Carulla, comenzó su labor docente en la Facultad, siendo ayudante de cátedra en varias asignaturas.

Así fue ayudante de Técnica Anatómica entre los años 1887 y 1890, posteriormente, el 14 de junio de 1891 fue nombrado ayudante de clases prácticas de Fisiología, Terapéutica y Patología General, desempeñando también funciones en la cátedra de Medicina Legal, Clínica Médica e Higiene. Posteriormente a propuesta del Claustro fue nombrado Profesor Auxiliar Numerario. Cabe reseñar un curso que organizó sobre «El Arte de Formular», al que asistieron 98 alumnos.

Respecto a la labor realizada por el doctor Carulla, en estos años que precedieron a la cátedra, veamos lo que escribió el doctor Jaime Peyrí, en «Annals de Ciències Mèdiques», poco tiempo después de su muerte: «Era al novembre de l'any 1895 quan

el nostre curs féu coneixença amb el doctor Valentí Carulla.

»Assistíem per primera vegada a pràctiques de medicina experimental. Don Jaume Pi, ja ferit de mort, esmerçava les seves darreres forces per assabentar al jovent estudiós en les tècniques de la fisiologia experimental.

»Per l'executant de les pràctiques, el doctor Carulla, i per al malalt director de les mateixes, doctor Jaume Pi, era tota la nostra admiració; a l'ensem jo recordo que vaig mirar per primera vegada l'abism que separava el nostre país dels mons de la ciència experimental, i nosaltres que veïem en la bondat dels fets vius que Pi i Carulla ens mostraven la prova del que s'havia de fer, capírem que era sols l'abecedari; que s'havia de començar a llegir i naturalment que, sols sabent llegir de correguda i automàticament, es podia escriure, es podia compondre, és a dir, es podien dir coses noves.

»Malgrat això i l'ambient corruptor o estúpida i irònic del mo-

ment històric, la llum que s'apagava de don Jaume Pi i la sana joventut, la força optimista de don Valentí Carulla conduïren part dels estudiants de la nostra generació i ens obligaren a l'esforç per assolir un demà científic menys pobre, més seriós, de millor respecte al nostre país i més aixecat en el canvi internacional. Es inútil, perden el temps!

»La sana exemplaritat de Carulla ens trobà sords a les veus eixorques dels irònics; nostra contesta era: ¡No creiem en les races superiors, no creiem més que en la voluntat de crear!

»En el racó de darrera del corrallet on tenien lloc aquestes pràctiques, sentírem per primera vegada dir que Claudi Bernard no tenia en son primer laboratori gaire més coses que les que allí hi havien, i allí per primera vegada veiérem transfusions, i es provocaren trastorns secretoris digestius lligant conductes o irritant glàndules i veiérem el cor dels pobres cans victimats per l'ensenyament, on es provaren lesions valvulars i veiérem i ajudàrem tècniques d'asfíxies i d'edemes i d'excitacions centrals i perifèriques dels nervis que la mà intel·ligent del aleshores ajudant de classes pràctiques reproduïa experimentalment.

»I des d'allí obiràvem cada dia una finestra situada damunt del corralet, prolongació del laboratori de patologia general, on Turró cercava el cultiu del gonococ i començava a desenrotllar les seves idees de la digestió de les bacteries i quan els

periòdics escrits en francès i en alemany començaren a publicar els seus treballs, fou quan compreguérem que teníem raó d'ésser optimistes, que en aquella comunitat que coneguérem de Jaume Pi, de Carulla i de Turró, que junts treballaven en un mateix lloc, hi havia ànima per crear i fer fructificar una llavor de treballadors i d'homes amb esperit de sacrifici per a un ideal.

»Trascorregueren uns anys; Carulla, que seguia en les seves pràctiques i en la clínica, es trobà ràpidament presoner d'una enorme clientela, que tentacularment li agarrotà les activitats experimentals per ell tan volgudes i acabà per exigir-li tota la seva vida; jove encara era temptador i ben humà deixar-se portar per arribar al capdamunt de la més escollida, sinó la més grossa de les clientele mèdiques de Barcelona.

»L'explicació era clara; competència sobrada, tracte exquisit per a rics i pobres igualment, honorabilitat immaculada i figura imponent per donar seguretat i confiança al malalt i als seus. Jo em penso que el metge de confiança, el metge de família de totes les èpoques, ha de ser un home com Carulla; així l'imaginem i no devem anar equivocats, perquè un retrat de metge de l'escola flamenca, que hom recordarà, hi té una ressemblança especial de físic i d'ànima.»

Otra cita es la del doctor W. Coroleu: «Las clases prácticas de fisiología, nos le hicieron tratar y apre-

ciar. En aquella aula mal alumbrada, a la inoportuna hora del caer de la tarde en invierno, tras cuatro clases por la mañana, nos encerrábamos de mal humor. Sólo las dotes del profesor infatigable y activo que sabía interesar con su asignatura, podían realizar el milagro de mantenernos allí».

Por mi parte hube de intimar con él cuando la malhada enfermedad primero y la muerte después del gran Pi y Suñer (cuya grandeza veo aún mayor con los años) hicieron que se encargase de su curso del que yo era taquígrafo.

Hombre práctico, ante todo se hallaba poco a su gusto en las lecciones teóricas cruzadas de filosofía e historia. En cambio en la clínica general en la vetusta sala de Santa Eulalia del Hospital de la Santa Cruz, estaba en su centro como el piloto entre las olas y los vientos.

Antaño se elogiaba de Carbó su don de prodigiosa memoria de las fórmulas que por docentes citaba. El doctor Carulla lo hacía sin echarlo de ver, cual si la fuerza de la costumbre quitase ya todo mérito a aquella facultad envidiable.

No podía más, era farmacólogo. Más que en el aula donde oficiaba modestamente de auxiliar de terapéutica, era en su conversación familiar, en su coche donde me lleva-

ba, que desarrollaba sus dotes de profesor a la moderna. Y en aquella semi-oscuridad sólo iluminada por el resplandor de su sempiterno cigarro (que no era para él opio como para otros) desarrollaba un plan magnífico de curso verdaderamente clínico y útil, un programa no de medicamentos sino de medicaciones, una realización didáctica de lo que hiciera Huchard un día. Cierto que el reducido auditorio era incompetente pero no indiferente. ¡Qué lástima que los mejores deseos no lleguen nunca o lo hagan fuera de sazón!

Porque el doctor Carulla estaba entonces en todo el vigor de la edad; una edad toda ella lozanía y juventud espiritual. No pensando sino en su trabajo, austero a fuer de sencillo, no permitiéndose ni permitiendo jamás la maledicencia era el tipo del «vir bonus medendi et docendi peritus». Jamás olvidaré sus desvelos para consagrar la memoria del pobre Pi Suñer y aquel artístico pergamino en que firmó todo el curso con una unanimidad tan honda como sentida. Si aún viviera habría de reírse de las angustias que pasamos para evitar la terrible mancha de tinta y mis gritos y avisos que al fin le pusieron, decía él, más nervioso que los garabatos de los alumnos.

## CATEDRATICO

El 24 de abril de 1904, tras reñidas oposiciones para la cátedra de Terapéutica de la Facultad de Medicina de Sevilla. Su preparación química y botánica por su condición de farmacéutico, fueron papel decisivo en la elección del Tribunal. Pero el mismo año, vacante la cátedra de Terapéutica de la Facultad de Barcelona, por muerte del doctor Homs, es ocupada por el doctor Carulla.

*Docencia.* — Dice Peyri: «L'arribada a la Càtedra de Terapèutica de Barcelona fou triomfal i els alumnes sortien de la seva aula prou ben preparats per seguir les ensenyances posteriors que tant de la terapèutica necessiten.

»Sobre tot, després de la instal·lació a l'Hospital Clínic, l'alumne de terapèutica de Barcelona sortia acabat; havia vist desfil·lar pels seus ulls tot ço vell ben seleccionat i tot ço nou dia; és a dir, l'última novetat de terapèutica física o d'immunoteràpia.»

El profesor Pedro Pons, con la agudeza y exactitud que le caracterizan hace la siguiente descripción: «Don Valentín vistiendo toga y tocado birrete, subía al estrado con cierta pompa que daba mayor resalte a su imponente figura; de estatura aventajada, barba poblada, y abundante cabellera completa, partida por la raya lateral y estrecha la frente, el doctor Carulla explicaba

pausada y ordenadamente. Como ocurría con muchos profesores, había siempre alguna lección del programa que tenía fama de explicarla mejor. Don Valentín celebraba su beneficio el día que explicaba la Digital. Las enseñanzas de este profesor, llenas de gran sentido práctico estaban inspiradas en el tacto de las dos obras de materia médica entonces más en boga, el Arnozán y el Monquat».

El doctor Jaime Guerra i Estapé, dice de Carulla: «Un buen número de lecciones, 30 aproximadamente, las dedicaba a la Terapéutica Física y aún hubo cursos académicos en los que organizó cursillos complementarios sobre aquellas materias más especializadas: electroterapia, radioterapia, fototerapia, etc.».

La Farmacología, que desde luego constituía la mayor parte de su programa era explicada con suma sencillez y claridad; claridad y sencillez tanto más necesarias en cuanto tenía que luchar con la pobreza de conocimientos preliminares de Botánica y de Química con que suelen llegar los alumnos a la cátedra de Terapéutica; por este motivo, aunque él era devoto de la complejidad farmacológica, en la fórmula médica aconsejaba siempre a sus discípulos una gran simplicidad en las recetas al empezar el ejercicio de la profesión, ya que procediendo así no era tan fácil que tropezaran en el

escollo de las incompatibilidades de todo orden.

Como complemento de la enseñanza, se daban por el profesor algunas lecciones prácticas referentes a ciertos preparados y diferentes conocimientos de laboratorio, muy necesarios a los escolares.

La última lección de cada curso hablaba del consuelo moral del enfermo como agente terapéutico. Esta lección de psicoterapia, la fundamentaba en el aforismo de que el médico debe curar o aliviar cuando pueda, y consolar siempre.

La Revista Española de Medicina y Cirugía, completa la semblanza del catedrático diciendo: «Como catedrático resultaba científicamente suficiente, y en el orden pedagógico sabía llegar al ánimo del alumno, vertiendo el conocimiento con un modo particular que resultaba atrayente sin querer. Profesor imponente y severo a juzgar por un exterior casi legendario en el que nadie creía seriamente, pues pasaba dejando en el espíritu colectivo de los cursos escolares, certeramente crítico, una estola blanca de fuerte simpatía y de afectuosa benevolencia», y prosigue: «¡Las cosas de Carulla! ¡Esas cosas que sólo dejan los catedráticos estimados en el hondo surco del recuerdo escolar, y que durante toda una vida se resucitan en los breves solares de remembranzas gratas!

En toda su vida de docencia universitaria fue fiel asistente a la cla-

se. En el estudio biográfico que hemos realizado para presentar este trabajo, nos ha impresionado desde el primer momento su gran sentido del deber. Los tres cargos de responsabilidad más importantes que tuvo de desempeñar, el de catedrático primero, el del Hospital Clínico y el de Rector de la Universidad, los ejerció de una manera incansable. Así escribe Manuel Ibarz, entonces Inspector Jefe de Primera Enseñanza de Barcelona: «Trabajaba siempre de un modo extraordinario, a pesar de lo delicado de su salud y de los ruegos de su familia para que lo dejase todo y se cuidara más. Todo ruego fue inútil y la catástrofe llegó cuando menos se esperaba. Tenía un concepto del deber tal vez exagerado. "El día que no pueda atender a mi cátedra cumplidamente, me decía, me retiraré y me iré a mi casa". Esto lo dijo meses antes de su muerte».

Como rector de la Universidad, unas de sus últimas palabras a sus maestros fueron: «Cuando os falten energías para trabajar, dejad el paso a otros, que yo os prometo que el día que yo no pueda, no aguardaré a que me releven, pues voluntariamente cederé mi sitio y cargo a otros, procurando siempre el bienestar de mi patria y de la cultura».

El doctor Carulla fue secundado en la labor de enseñanza, por el doctor San Ricart, más tarde por el doctor Agustí y finalmente cuatro meses antes de su muerte por el doctor Vicente Carulla Riera, hasta

hace un año catedrático de Terapéutica Física.

*En el Departamento de Terapéutica Física y Farmacología.* — El Departamento de Terapéutica, lo amplió considerablemente (1908 y 1909); procedió a una nueva instalación de röntgenología (1912); construyó una cámara de inhalaciones de radio (1913); contribuyó en nombre de la Junta Administrativa, a la Fundación de la Sociedad «Radium - Barcelona» (1914); gracias a la cual el Hospital contaba entonces con 20 centigramos de sales de radium, que costaron a aquella sociedad 100.000 pesetas; reorganizó los servicios de electroterapia, radioterapia profunda y radiumterapia (1921), etc.

Ya en un principio, al aproximarse el Congreso Internacional de Electrológica y Radiología a celebrarse en Barcelona, en 1910, el doctor Carulla amplió y modernizó de tal manera su departamento que Peyrí dice que fue completado como el mejor de España y como pocos del extranjero.

Comenta el mismo doctor Peyrí acerca del Departamento, en 1923, poco después de la muerte del doctor Carulla: «Avui que la radioteràpia profunda que és la qüestió a l'ordre del dia de totes les qüestions terapèutiques, l'Hospital Clínic te aparells i dispositius com en cap altre centre nacional i en pocs centres estrangers, malgrat el cost dels mateixos. ¿Es una despesa extraordinària?»

»De cap manera; en la terapèutica del càncer a l'Hospital Clínic es pot arribar tan lluny com al centre que més; no crec que ningú pugui objectar-hi res.»

Los doctores Massons y Salvá, hacen referencia a la obra del doctor Carulla, en relación al actual Departamento de Farmacología. Resaltan el hecho de que quisieran introducir en sus enseñanzas la Fisioterapia, entonces nacientes; así fue como entró a formar parte de la cátedra, el actual Departamento de Hidroterapia. Su preferencia por las prácticas en animales, le llevó a formar un pequeño anfiteatro para demostraciones biológicas, junto a la Farmacia. Disponía también de un museo de Farmacología, situado entre el corredor del Claustro y su galería, en cuyas estanterías se alineaban recipientes de vidrio con hojas, raíces y tallos de la botánica medicinal al uso.

Massons y Salvá, comentan además, como el doctor Carulla, siendo un hombre tradicional, al menos en su porte externo, con sombrero de copa y levita, podía dar preferencia a las prácticas con animales y estar siempre al día en el aspecto científico.

*Obra científica.* — De su obra, aparte lo ya apuntado, sabemos que fue el fundador y director de la revista *Therapia* (1909 a 1919), básicamente para informar de las novedades terapéuticas. Dice Jaime Peyrí: «La revista fou ben rebuda, ràpida»

ment s'escampà i aviat es considerà com un dels millors periòdics mèdics escrits en llengua castellana.

»La dècada en que es publicà era sintèticament un lloc d'informació segur de les novetats terapèutiques.

»De la revista, Carulla no n'era el Director solament; era el administrador i el secretari i gairabé el repartidor; centralitzada la revista a casa seva, hi intervenien els seus criats i fins els seus, que bones hores l'ajudarem en la feina pesada de correspondència i remesa.

»Cap dels que intervinguerem en la Revista se l'hi ocorregué objectar a l'ús dictatorial que féu de la seva direcció, i quan per qüestions econòmiques i per excés de treball deixà de publicar-se, feia molt temps que el dèficit es cobria dels seus propis cabdals.»

A la muerte del doctor don Jaime Pi y Suñer, se ocupó de la cátedra de Fisiología, escribiendo el libro «Lecciones de Patología General», como continuación del curso de su antecesor.

Resumiremos las otras publicaciones:

- Del Azul de Metileno en medicina.
- Consideraciones sobre el arte de formular.
- Notas de Higiene aplicada.
- Bosquejo de programa para un curso de Fisiopatología.
- Digital como factor terapéutico.
- La Electroterapia en el trata-

miento de la obesidad (comunicación al IV Congreso Internacional de Fisioterapia. Berlín, 26-3-1913).

- Datos y estadísticas pertinentes al Hospital Rudolf Virchow, de Berlín.
- El mecanismo farmacodinámico de las aguas medicinales naturales.
- La enseñanza de la Terapéutica.
- La intoxicación aguda mórfico-atropínica, por vía hipodérmica; curación.
- La farmacopea española desde el punto de vista patológico.
- Prólogo a la obra del doctor Cantarell, «Las Psiconeurosis».
- Agua medicinal natural y sus alcaloides; valor terapéutico comparado: estudio especial de la digital, nuez vómica, colchico y belladona (discurso pronunciado en el Colegio Médico Farmacéutico).
- Mecanismos farmaco - dinámicos de las aguas medicinales naturales.
- Las aguas medicinales naturales, en el tratamiento de la Tuberculosis. (Ponencia al primer Congreso Español Internacional de la tuberculosis. Sección de Terapéutica.)

Comentaremos más adelante sus discursos y ponencias científicas como miembro presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

Colaboró en diversas revistas médicas nacionales y extranjeras, sobresaliendo en la «Revista Hidrológica de Madrid» y en los «Anales de Electrobiología» de Lila.

*Valoración científica internacional.* — Fue miembro del comité permanente de los Congresos Internacionales de Fisioterapia y Presidente de los delegados españoles.

Miembro del Comité Internacional de los Congresos de Electrología y Radiología médica.

Premiado con diploma de Vicepresidente de Honor en el Congreso Internacional de la tuberculosis, celebrado en Barcelona.

Representante del Gobierno español en los Congresos de Electrología de Praga y Fisioterapia de Berlín.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE BARCELONA

*Académico y presidente.* — Ingresó oficialmente en la Real Academia el 11 de enero de 1901, siendo su antecesor el doctor Arola. No ingresó como médico sino como farmacéutico. Su discurso inaugural «Consideraciones sobre el Arte de Formular», fue contestado por el doctor don Juan Giné y Partagás. Ya hemos comentado algunas de las referencias que hizo en dicho discurso, a sus principios como farmacéutico y a la relación que debía existir entre Farmacia y Medicina.

El 15 de diciembre de 1914, fue elegido presidente de la corporación, cargo que desempeñó durante ocho años. En el libro «Historia de la Real Academia de Medicina de Barcelona», publicado por Sebastián Montserrat Figuera y Manuel Carreras dice de la elección: «Cumpliendo estatutos reglamentarios en diciembre de 1914 se hubo de proceder a una nueva elección de junta

directiva de la Academia. Durante los últimos 4 años había ocupado el cargo presidencial el doctor Fargas, el cual fue reelegido casi unánimamente en las nuevas votaciones. Empero el doctor Fargas no quiso aceptar el honor del cargo y agradeciendo la distinción de que era objeto por parte de sus compañeros no formó parte de la nueva junta. Esta se constituyó así: presidente, doctor don Valentín Carulla y Margenat; vicepresidente, doctor don Andrés Martínez Vargas; secretario perpetuo, doctor don Luis Comenge y Ferrer; bibliotecario, doctor don Francisco Puigpiqué y Raurich; tesorero, doctor don José Blanch y Benet; vicesecretario, doctor don Benito Oliver y Rodés.

El doctor Carulla, hace una bella mención de su elección como presidente en el discurso de contestación al doctor Wifredo Coroleu, que ingresó en la Academia en 1916. Dice

así: «Si, como olvidar que a falta de íntimos saberes llegué al sitial de honor, que esta académica representa sin más ejecutoria que vuestra benevolencia y sin aporte de más lastre a vuestro acervo cultural que una buena voluntad templada al calor de las preclaras enseñanzas de mis dignos antecesores en el cargo y aleccionado por los frutos de vuestra inteligencia». Y prosigue: «Elegisteis para que junto a mí, actuara de secretario el gran Comenge; y a la satisfacción del deber cumplido por vuestra parte, dotando a mi diestra de elemento de tales condiciones, diezmarais el vértigo de mi ineficiencia con tan inagotable manantial de saber y de sentimiento, que al bastarse a sí propio, de prestado me enaltecía con la emanación de su talento. Pero quiso Dios que se rompiera el equilibrio. Murió Comenge y desde el aciago día en que en pequeño cuerpo perdimos un corazón tan grande, cada vez que asoma a mi mente el consabido ¡qué solos quedan los muertos!, al sentarme en este sillón digo para mí: ¡qué quedo restan los vivos!». Y termina diciendo: «Y de esforzarme para que al contemplar a mi lado a un hombre del fuste del actual vicesecretario y cerca, muy cerca, en pleno campo inductor esa pléyade de honorables compañeros, reconozco que mi soledad es aparente, ya que vuestro saber me protege y el ejemplo de vuestra labor me orienta, acucia y vivifica».

El doctor Coroleu, a quien el doc-

tor Carulla, hizo el discurso de presentación, sucedía en aquella ocasión como Académico al mencionado doctor Comenge.

*Su labor en la Real Academia.* — Aparte su labor personal y científica que luego comentaremos, la Real Academia bajo la presidencia del doctor Carulla, hizo presencia en la vida ciudadana de un modo importante. Así en 1917, se dedicaron muchas sesiones sobre enfermedades infecciosas de Barcelona, insertándose en la prensa diaria un orientado informe. En 1918 la Academia hizo un profundo estudio de la terrible gripe que había paralizado la vida ciudadana; en tres sesiones memorables, del 26 y 31 de octubre y 9 de noviembre se reunieron internistas, bacteriólogos, etc., en busca de un remedio. De todo salió un informe en la prensa encaminado a combatir la epidemia.

En tres actos históricos, participaron los Académicos durante los años de su presidencia. El primero el 19 de noviembre de 1916, en el que acudieron a Cambrils, para poner una lápida en la casa natal del doctor Antonio Gimbernat. Asistieron, además, delegaciones de otras ciudades, así como representación política y religiosa.

El segundo acto de importancia fue la celebración del tercer cincuentenario de la Real Academia, el 21 de diciembre de 1920, convocándose a Su Majestad el Rey y su Gobierno. Se recuerda un gran discurso

del doctor Martínez Vargas sobre el tema «Ministerio de Sanidad en España».

Por último en 1922, Cajal fue nombrado «Socio Honorario» de la Real Academia, instituyéndose a su vez un premio de 1.000 pesetas «al mejor trabajo de investigación histológica, acompañado de preparaciones microscópicas y de microfotografías».

El doctor Carulla empleó gran parte de sus energías en procurar un nuevo local digno de la Academia, cosa que nunca pudo ver realizada. Sus esfuerzos en este sentido, están consignados en el libro antes mencionado, «Historia de la Real Academia de Medicina de Barcelona», que por otra parte hace mención de las muchas mejoras que llevó a cabo en el antiguo local.

El doctor Jaime Guerra y Estapé, dice en la sesión Necrológica que le dedicaron los Académicos el 12 de junio de 1924: «Veraneando él en Viladrau y yo en San Julián de Vilatorrada, salíamos a viajar en el mismo tren, ora viniendo a Barcelona, ora regresando a nuestras casas veraniegas, y no recuerdo que en nuestras conversaciones sobre cosas y motivos varios, dejase un solo día de hablarme del Hospital Clínico y de la Real Academia de Medicina. En aquellos coloquios, me enteraba de sus proyectos para el próximo curso académico, y muchas veces de las gestiones que había hecho en Madrid, para alcanzar una casa a pro-

pósito para que la Academia pudiese desenvolver sus actividades con mayor holgura. Pero mi generoso amigo no pudo lograr el cumplimiento de promesas que había recibido, de construir un nuevo edificio sobre este mismo solar, para que esta antigua Academia tuviese habitación más decorosa y amplia; y al ver que nunca llegaba la eficacia de aquellas promesas, hizo todo cuanto estuvo a su alcance para mejorar esta viejísima casa, y si aún falta mucho por hacer, la tenemos hoy en condiciones tales que borran por completo el estado de ruina y de pobreza que antes tenía.

El doctor Carulla, tenía continuamente la atención fija en todo cuanto podía contribuir al mayor brillo y buena reputación de esta gloriosa sociedad, y ni la crudeza del tiempo unas veces, sus muchas ocupaciones siempre, y acaso agudos dolores que sufría cuando la gota le atormentaba, nunca fueron valla suficiente para impedir su asistencia a las sesiones de la Academia. Quién revise los libros de Actas, verá que son contadísimas las sesiones que no fueron presididas por él, en los ocho años que ocupó tan honrosa y dignamente la presidencia».

Por último Jaime Peyrí dice: «A l'Acadèmia semblava que havia d'ésser el President perpetu; era volgut de tots y difícil serà trobar qui dongui amb la seva sola presència relleu i prestigi a les sessions, els únics encants que té la vida acadèmica».

*Discursos científicos y de contestación a nuevos Académicos.* — Aparte de su discurso de ingreso en la Real Academia el año 1901 «Consideraciones sobre el arte de formular», hizo luego otras intervenciones. Así el libro de la Real Academia, publicado por Figueres y Carreras, al hacer referencia al año 1911, dice: Entre las sesiones que se celebraron durante este año de 1911, destaca sobre todos el discurso del doctor Cárulla, el día 3 de octubre, sobre el "Pantpón", medicamento aparecido en Suiza en 1910, con múltiples observaciones de su experiencia profesional, muy documentada. El mismo año, 1911, hace el discurso inaugural, con el tema "¿Simplicidad o complejidad en la prescripción médica?"».

Pero como dice Jaime Peyrí, su competencia en las cuestiones terapéuticas y la estima personal de todos, queda reflejada al recibir oficialmente a ocho nuevos académicos a los que hizo sendos discursos de contestación, lo cual, evidentemente, es una cifra record, en la Historia de la Real Academia. Fueron los siguientes:

- El 15 de noviembre de 1908, al doctor don Benito Oliver y Rodés, «Aplicación de la Crioscopia en la Investigación Físico-Clinica».
- El 25 de febrero de 1911, al doctor don Felipe Proubarta, «Higiene del Parto».

- El 2 de marzo de 1913 al doctor don Luis Cirera Salse, «Iones y Electrolisis Medicamentosa».
- El 28 de junio de 1914, al doctor don Jaime Peyrí Rocamora, «Orientaciones actuales de estética dermatológica».
- En 1916, al doctor don Wifredo Coroleu y Borrás, «La locura en la Historia de la Humanidad».
- El 4 de junio de 1916, al doctor don Felipe Cardenal Navarro, «El criterio actual sobre las aguas minero-medicinales y algunas consideraciones higiénicas que del mismo se desprenden».
- El 3 de febrero de 1918, al doctor don César Comas y Llabeira, «De higiene Röntgen».
- El 24 de abril de 1921, al doctor don José Roig y Raventós, «Barcelona ciudad Cardiorrenal».

Poco tiempo después de su muerte la Real Academia hizo en su recuerdo una sesión Necrológica —12 de junio de 1924— en la que intervinieron el doctor Jaime Guerra y Estapé y el doctor Soler Batlle, representantes Académicos de las ramas de Farmacia y Medicina, respectivamente, y a los que pertenecía el doctor Carulla.

# tétanos !



CON JERINGA Y AGUJA ESTERILES

## **GAMMA GLOBULINA HUBBER ANTITETANICA**



**LABORATORIOS HUBBER, S. A.**

Fábrica y Laboratorios de Productos Biológicos y Farmacéuticos  
Berlín, 38-48 - Telef. \*321 72 00 - Barcelona-29 (España)

(Véase mayor información al dorso)

# GAMMA GLOBULINA HUBBER ANTITETANICA

INYECTABLE - LIOFILIZADO

## Anticuerpos específicos homólogos

### PRESENTACION Y FORMULA

Frasco con tapón perforable, conteniendo inmunoglobulina humana antitetánica 500 U. I. Adjunto ampolla de disolvente con 3 c.c.

Se acompaña jeringuilla y aguja estériles para su aplicación, de un solo uso.  
P. V. P.: 494,— pesetas.

### DOSIFICACION

**Profilaxis:** El contenido de un frasco, 500 U. I., por vía intramuscular profunda, en una sola inyección tanto en adultos como en niños. No existiendo problemas de dosificación, estas dosis pueden ser aumentadas o reiteradas si se estima que hay grave peligro de contaminación o un tiempo de incubación muy prolongado.

**Tratamiento:** De 6.000 a 8.000 U. I., por vía intramuscular, dosis que pueden aumentarse o reiterarse según la gravedad del caso y siempre a juicio facultativo.

### ADMINISTRACION

La vía de administración debe ser sólo la intramuscular profunda, debiendo cerciorarse de que la aguja no se encuentre en la luz de un vaso sanguíneo, aspirando ligeramente mediante el émbolo de la jeringa.

### INDICACIONES

La inmunidad proporcionada por **GAMMA GLOBULINA HUBBER ANTITETANICA** se mantiene a niveles óptimos alrededor de 30 días, confiriendo una eficaz protección a los pacientes que presentan heridas a traumatismos con riesgo de contaminación. Si se estima conveniente, puede simultanearse su administración con anatoxina al objeto de conseguir una inmunidad activa que complemente a la pasiva proporcionada por la inmunoglobulina, debe en estos casos efectuarse la administración de la vacuna con distinta jeringuilla y en lugar alejado del que se ha practicado la inyección de inmunoglobulina.

En el tratamiento de la infección declarada, esta inmunoglobulina específica se ha mostrado altamente eficaz unida a las medidas terapéuticas clásicas: limpieza quirúrgica del foco, sedación, antibióticos, etc.

### CONTRAINDICACIONES

Pacientes con antecedentes de sensibilización a alguno de los componentes de su fórmula.

### EFECTOS SECUNDARIOS

La administración del preparado puede dar lugar, en raras ocasiones, a un cierto dolor local, en función de la sensibilidad del paciente, que cede espontáneamente en poco tiempo. Una ligera y leve reacción febril puede, asimismo, presentarse en casos esporádicos consecuentemente a la aplicación de esta fracción plasmática sin que alcance más trascendencia ni obligue a tratamiento alguno.

El método de fraccionamiento empleado para la obtención de esta especialidad, así como las garantías y controles analíticos a que se somete a los dadores, eliminan totalmente el riesgo de transmisión de enfermedades víricas.

### INCOMPATIBILIDADES

No existen incompatibilidades conocidas a la terapéutica con inmunoglobulina.

### INTERACCIONES

Siguiendo la pauta y metodología de aplicación señaladas, se logra el efecto terapéutico deseado sin que la interacción entre inmunoglobulina y vacuna se acusen en el caso de utilizar ambas.

### INTOXICACION Y TRATAMIENTO

No ha lugar por ser un producto homólogo.

## CARULLA Y EL HOSPITAL CLINICO

*Inauguración del Hospital Clínico.* — En el opúsculo que dedicó la Junta Administrativa del nuevo Hospital Clínico, a Valentín Carulla poco después de su muerte, se dice: «El Clínico, construido y habilitado parcialmente por el Estado, nombrados los miembros de su Junta Administrativa, creada por Real Decreto de 28 de julio de 1906 y trasladada al Edificio que preside el recinto del Hospital, la Facultad de Medicina; no faltaba para completar aquella gigantesca obra sino el detalle de ponerla en marcha, pero ninguna persona se atrevía a emprenderla...». Y prosigue: «...Fue en aquel momento de indecisión que surgió, voluntario providencial el doctor don Valentín Carulla, joven catedrático de Terapéutica y Médico de creciente prestigio y ofreció, para tamaña empresa, su buena voluntad a la Junta Administrativa, con una fe tan contundente y serena en el éxito inmediato de la magna obra y con una visión tan precisa y optimista de sus posteriores posibilidades que, hecha la cohesión y comenzada la marcha entre los partidarios de ella, fue por unanimidad de la Junta aceptado el sencillo y heroico ofrecimiento, con especial complacencia del bonísimo presidente de aquélla, el Ilustre señor doctor don

Antonio Morales y del rector de la Universidad, el Excmo. señor Barón de Bonet, ambos compañeros de claustro del doctor Carulla y convencidos de sus inéditas cualidades de organizador».

Y termina diciendo: «Al efecto de habilitarle oficialmente para el ejercicio de tan delicada misión, el doctor Carulla, habida cuenta de su doble carácter de doctor en Medicina y Farmacia y catedrático de Terapéutica, fue nombrado por la Junta, Delegado de Farmacia, con el encargo de organizar y de inspeccionar aquel vitalísimo departamento.

Comentando la decisión de poner en marcha el Clínico, escribe de Carulla el doctor Conill Montobbio: «En una sesión de claustro a principio de curso y ante la sorpresa general anunció, que a partir del primer día laborable del mes de enero del año próximo (1907), debía acudir el personal de clínicas necesario para servicios en el nuevo hospital, creo haber dicho la ocasión el doctor Fargas, dijo textualmente: "La idea del Hospital Clínico no es viable"; pero en fin de cuentas los ayudantes del doctor Fargas, Terrades, Ardévol y yo, que era alumno interno pensionado, nos personamos en el Clínico, para ingresar al primer enfermo que resultó ser la mu-

jer de un guarda municipal que presentó un boleto de entrada firmado por el doctor Carulla y con destino a la sala del doctor Fargas».

Dice también el opúsculo antes mencionado: «Cuando la Junta Administrativa recibió del Estado el edificio del Hospital Clínico, pudo constatar, con sorpresa, que aquella flamante construcción era ya vieja al nacer: su estructura, aunque constituía un progreso en nuestro país, respondía a modelos un poco anticuados; sus elementos, por causa de la calidad no siempre buena de los materiales, necesitaban inmediatos reparos, y algunos, por totalmente inservibles, debían ser sustituidos; la distribución no respondía a todas las exigencias de la realidad, dificultando el normal funcionamiento de varios servicios; deficiencias esenciales hacían de aquel edificio un inmenso cuerpo sin vísceras; zonas extensas del mismo —la mayor parte de los áticos, de los sótanos y de los patios— estaban sin habilitar o urbanizar contribuyendo todo ello a la resultante caótica de la casa, exteriorizada en una especie de desaliño y de adustez impropias de un hospital moderno.

«El doctor Carulla realizó metódicamente, con los solos recursos ordinarios de la casa, la total y perfecta habilitación de la misma, sin que ello fuera óbice al gradual aumento en enfermos hospitalizados.»

Tengamos una idea de su obra. De cuadras llenas de polvo y trastos viejos, sacó partido para instalar la

Sala de Juntas; el despacho de la Dirección, el archivo y las oficinas de Administración, debidamente acoplados, con cuyas dependencias, no se había contado en la construcción de aquel edificio (1910). Cambió la red general de cañerías de plomo que no resistía a la presión del agua caliente (1908-1909), hizo la renovación casi total de la cocina y dependencias anexas instalando en ellas una máquina para la producción de hielo aséptico (1912); dotó de talleres al personal técnico y a la pequeña brigada de operarios que organizó para los constantes remiendos y pequeñas obras de la casa (1908), agrupándolas y completándolas más adelante (1913-1914); amplió el convento de las hermanas de la Caridad (1913), a fin de que la Comunidad pudiera aumentar en proporción a las atenciones de la casa. Para ahorrar el crecido importe del agua, aprovechando la concesión gratuita de un importante caudal procedente de la «Mina de Montaña», que hizo el Excmo. Ayuntamiento, instaló un sistema de depósito y una bomba (1908), así como una red de distribución (1912), de sobras amortizadas con el ahorro que permitieron; urbanizó los patios convertidos en depósitos de escombros, pavimentándolos, embelleciéndolos con parterres e instalando bancos al aire libre (1908); consiguió del Rectorado la cesión, para adorno y servicio de la Capilla, de cuadros y objetos de culto procedentes de la antigua Universidad de Cervera; mandó res-

guardar con grandes vidrieras los pasillos del Hospital, entonces al aire libre.

Aparte y relacionado con los Servicios Clínicos, construyó paulatinamente cuatro salas llamadas de excedentes (1909-1911), para enfermos crónicos; organizó salas para traumáticos (1907); construyó asimismo en los áticos, gracias a la generosidad de un insigne protector de la casa, la «Sala Joaquina Sans» para tuberculosos, con laboratorio, solarío y demás dependencias, y al año siguiente, digna gemela de ésta, otra sala para tuberculosos (1913); organizó dos clínicas de Dermatología y Sifiliología (1911-1912); creó Dispensarios de enfermedades del pecho, Patología General, Obstetricia, Ginecología y Odontología; el laboratorio de la Farmacia; el Aula y Dispensario de Dermatología; la Sala de Urología y otros servicios no menos importantes.

*El Hospital Clínico en su aspecto científico y benéfico, tal como lo concebía el doctor Carulla.*— En aquella época el Hospital Clínico figuró en el aspecto benéfico entre las primeras instituciones de Cataluña. Especialmente con las Salas de excedentes, se inició la asistencia en gran escala de los enfermos crónicos, los más necesitados casi siempre y desatendidos.

El 31 de diciembre de 1907, contaba el Hospital con 261 enfermos hospitalizados. En 1908 escribía el doctor Carulla que según cálculos

el edificio sería capaz para albergar como máximo 600 enfermos. En 1922 un año antes de su muerte, contó el Hospital, algún día con 725 enfermos. Los enfermos visitados en los dispensarios del Hospital, aumentaron desde 6.852 en 1908, hasta 30.421 en 1916 y los asistidos en el Departamento de Terapéutica Física, aumentaron desde 155 en 1908 hasta 2.011 en 1916. Creemos que los datos expuestos hablan por sí solos.

Asimismo dice la Junta Administrativa: «También en el aspecto científico supo descubrir y amparar con decisión y eficacia las vocaciones legítimas médicas, recién salidas de las aulas hallaron en él, patrocinio cuando por sus condiciones excepcionales se lo merecían. Dispensarios, laboratorios, salas, clínicas y pensiones supo facilitarles». Y termina: «Gracias a él la Facultad de Medicina de Barcelona, cobijó durante su jurisdicción, verdaderos seminarios y escuelas. Los laboratorios de todas clases, los anfiteatros operatorios, el instrumental, el material de cura, el personal auxiliar, facultativo, administrativo y subalterno, fueron puestos al servicio de la enseñanza e investigación». Personalmente, hemos oído decir en varias ocasiones por alguno de nuestros maestros, por aquella época estudiantes, que la Facultad de Barcelona, fue entonces reconocida como una de las instituciones docentes de más intensa vitalidad, entre las de carácter oficial de España.

Dice además: «Respetuoso de los

fueros de toda autoridad, sabía legalizar esta selección de personal adscribiendo cada nuevo servicio a la jurisdicción del catedrático correspondiente, pero velando, con tacto persuasivo, para que los superiores no abusaran del poder actuando de inspectores mezquinos o de atrabiliarios padrastros, sino para que supieran hacerse dignos de la misión paternal que caracteriza en todos los centros científicos del mundo a los sabios que saben producir escuela». Pero valorando su humanidad, añade: «¡Cuántas veces debió reñir batalla para imponer al exclusivismo científico o profesional de algunos el recuerdo y el respeto de la misión benéfica de nuestro hospital!».

En el Hospital Clínico, directores, médicos, personal administrativo, hermanas, personal subalterno, todos en una palabra, son para los enfermos, y no los enfermos para solaz de la piedad de los unos, o para desordenado provecho del afán de estudio de los otros, o para lucro de nadie. Haber conseguido esto, salvando abusos excepcionales y reprimidos, es uno de sus mayores éxitos; sólo a cambio de una tensión constante, enérgica y persuasiva a la vez, es posible sostener tan sobrehumano nivel.

«A su lado, todos los colaboradores, doctores, capellanes, funcionarios de la Administración, hermanas de la Caridad, aprendieron a concebir el orden de la casa no como un formulismo externo e inquebranta-

ble, sino, como un ritmo interior, ductilísimo y resistente, médula de nuestra biología hospitalaria. En él la caridad no eran un sectarismo, sino aquel humor cristiano que sabe endulzarse, especialmente para los paladares humildes, y que sabe a causticidad para las bocas enjutas y estridentes de orgullo.»

Pero es necesario hacer un inciso. El Hospital Clínico, no apareció en el estudio de la beneficencia barcelonesa, como un rival, sino como un fraternal colega de las otras instituciones hospitalarias. El doctor Carulla, supo afirmar las relaciones cordiales del Hospital Clínico con el decano y máximo Hospital de la Santa Cruz y con el Hospital del Sagrado Corazón. En más de una ocasión se puso de acuerdo con las Administraciones de aquéllos, en provecho de la beneficencia hospitalaria en general. Facilitó y celebró la inauguración del Hospital de San Pablo. Es digna de mención su aceptación para figurar en el «Comité de actuación Social y Benéfica» al cual se encargó de suministrar los fondos de procedencia benéficos y de repartirlos entre instituciones de beneficencia. El doctor Carulla, venciendo la natural repugnancia que causaba intervenir en dicha cuestión aceptó formar parte en beneficio de los Hospitales. Así, gracias en gran parte a él, el Comité acordó repartir los fondos destinados a beneficencia en cuatro grandes lotes iguales: uno de los cuales fue para los Hospitales de la Santa Cruz y

Clínico. Era tal el prestigio que, por su honorabilidad y competencia se granjeó el doctor Carulla en aquel Comité, y en el Gobierno Civil, que le fue confiada la dirección de las obras del Hospital de Santa Magdalena.

*Administración ejemplar del Hospital Clínico.*— Su esfuerzo en pro del Hospital Clínico desde 1907, hasta su muerte en 1923, son ejemplares, especialmente si releemos en el opúsculo citado, publicado en su memoria por la Junta Administrativa, todo lo referente a su labor administrativa. Como fiel testimonio resumiremos algunos datos interesantes.

En sus comienzos, parecía que el Hospital no se podía sostener. Transcribimos: «Gracias al diputado y luego presidente de la Diputación de Barcelona, y más tarde de la Mancomunidad de Cataluña, el Excmo. señor don Enrique Prat de la Riba, se trocó en benévolo el espíritu de desconfianza y hasta la hostilidad que habían suscitado en las corporaciones populares de Barcelona la génesis del Hospital y la significación que, antes de cuidar de ella el doctor Carulla, se le atribuía. Seguidamente, la benevolencia, se tradujo en creciente apoyo. Así, obtuvo de la Diputación, luego Mancomunidad, una subvención anual que llegó hasta 150.000 pesetas. También en 1909 el Excmo. Ayuntamiento concedió 15.000 pesetas, que fue aumentando anualmente hasta llegar

en 1923 a 135.000 pesetas». Y prosigue: «No menos fortuna tuvo el doctor Carulla cerca del Estado. Cada vez que se confeccionaban nuevos presupuestos y siempre que interesaba al Hospital o a sus funcionarios, el doctor Carulla emprendía, a pesar de sus achaques, el viaje a Madrid y ponía en juego todo su prestigio personal. Por esto, entre otras razones, el Hospital Clínico ha sido una de las pocas instituciones de nuestro país que ha conseguido del Estado, sin efectismos ni maniobras, una protección creciente».

Anotamos, que el Estado comenzó con una subvención anual de 150.000 pesetas, que en 1923 se había duplicado. Además contribuyó al sostenimiento de la plantilla oficial de funcionarios. Así pues, en sus comienzos, se sostenía el Hospital Clínico, casi únicamente con estas tres subvenciones: del Estado, de la Diputación y del Excmo. Ayuntamiento. Aunque los donativos recibidos, eran muy pocos, casi todos provenían por conducto del doctor Carulla; además de los enfermos distinguidos, pagaban retribución, y más tarde por las estancias de los accidentados del trabajo, para hacer efectivos los cuales, ante los tribunales de Justicia, obtuvo el doctor Carulla una Real orden en favor de la Junta Administrativa, luego se sumaron las Fundaciones y el «Comité de acción benéfica y Social», patrocinados por él.

En 1914, hubo un déficit de 58.000 pesetas. Las causas del mismo fue-

ron por una parte el aumento extraordinario de ingresos, causado por la epidemia tífica y por los enfermos extranjeros que ingresaron huyendo de los países en guerra, y por otra el encarecimiento inicial de los artículos de mayor consumo en el Hospital: medicamentos, material de cura, combustibles, comestibles, etcétera. Dicen sus compañeros de Junta: «Ni por un momento cayó en la tentación de reducir el número de estancias, todo lo contrario, procuró que la capacidad benéfica del Hospital aumentase en proporción de la gravedad creciente de aquellos días». Así el mismo Valentín Carulla escribe en el prólogo de la Memoria estadística de 1915: «...Si en algo cabe culpar a la Ilustre Junta Administrativa y a la dirección y administración de esta casa por el déficit que la agobia, es de haber tolerado el exceso de estancias, es el de no haberlas disminuido en número, no precisamente echando enfermos a la calle, pero sí amortizando vacantes y reduciendo el número de camas ocupadas. Este medio no lo ha usado ni lo usará, mientras le quede crédito, el Hospital Clínico... En la ocasión presente, contemplando con aparente estoicismo el déficit que desnivela en labor de años, demuestra que sabe también de beneficencia, que la siente y que ante el primer conflicto entre la economía y la caridad, no ha vacilado en inclinarse del lado de la segunda».

En cuanto a la otra circunstancia causante del déficit, ya hemos rese-

ñado que fue el progresivo encarecimiento de los artículos de consumo del Hospital. Sobre la actuación del doctor Carulla, en este terreno, hemos encontrado varias referencias muy anecdóticas. Por de pronto asistía a las oficinas todos los días, incluso los festivos, pasando en ellas parte de la mañana, despachando directamente con los altos funcionarios y con los encargados de cada servicio especial y recibiendo la visita de los doctores, de los abastecedores o de los enfermos y visitantes que pedían por él. Como ejemplo, transcribimos: «Carulla firmaba y mandaba a los proveedores de la casa los talones correspondientes, que previamente había mandado extender. Con ello obtenía el máximo descuento y evitaba que los proveedores recargasen los precios y sirvieran a gusto de ellos, como suelen hacer respecto de aquellas corporaciones públicas y de aquellas instituciones que pagan tarde y mal. Aprovechaba todas las ocasiones favorables de comprar con excepcional ventaja; algunas veces hacía compras directas al extranjero; otras conseguía de proveedores poderosos, más que la venta, el regalo o poco menos de sus manufacturas; de ciertos artículos de gran consumo concertaba el suministro por cierto tiempo y a precios inferiores a los de mercado; en cambio, no solía contraer compromisos con nadie, reservándose la libertad, como así lo hacía, de cambiar de proveedores de un mismo artículo para mante-

nerles en competencia o precaverse contra la defeción de uno de ellos; no permitía que nada se malbaratase, e incluso de los desperdicios y de los objetos ya inservibles sacaba provecho».

En el año 1917, dadas que las circunstancias de número de estancias que el doctor Carulla como hemos reseñado, se resistía a aminorarlas y habiendo subido el coste de cada estancia, el déficit había aumentado. En estas circunstancias el 30 de diciembre de aquel año, publicaba en un diario local un artículo que fue muy comentado y cuyo título era «Crisis de la Beneficencia Hospitalaria. El Hospital Clínico de Barcelona». Dicho artículo fue un llamamiento supremo a la caridad, especialmente a las clases altas. El resultado de su campaña para el año 1918, entonces ya presidente de la Junta fue tan espectacular como inesperado.

Queda por reseñar de su tarea administrativa, su preocupación por el personal y la organización de la Comisaría de entradas.

Transcribimos nuevamente: «La plantilla del personal sostenida por el Estado, era deficiente. El doctor Carulla la completó, ya gestionando del Estado sucesivas ampliaciones, ya por medio de una plantilla complementaria a cargo de la Junta. Procuró seleccionar el personal. Tolerante con todos era intransigente cuando el bien del Hospital lo exigía y llegó en algunos casos a la des-

titución, al cambio de algunos empleados, a pesar de las dificultades que se oponían a ello. *Obteniendo de todos, especialmente de las mujeres, un rendimiento interno*, a todos quería y se preocupaba del problema personal de cada uno, procurando resolverlo satisfactoriamente y prodigando, cuando su perspicacia adivinaba una crisis, consejos y auxilios casi paternales. Procuró buscar colaboradores y auxiliares competentes y abnegados, ya como delegados especiales de la Junta, ya como asesores o funcionarios. En cada uno de los sitios y servicios, por decirlo así, estratégicos, sabía colocar un hombre de su absoluta confianza.

»Organizó con dichas colaboraciones una Comisaría de Entradas, encargando para ella libros especiales; la contabilidad perfecta de la casa; estadísticas diarias de los principales servicios, y periódicas de los demás en forma que en todo momento podía enterarse de la marcha de todos y cada uno de los mismos; y como concreción de todo lo dicho y del movimiento hospitalario en general un notable servicio de estadística y de archivo por medio de fichas, gráficos, cuadros impresos y libros.

»Ello permitió la publicación de las memorias estadísticas anuales del movimiento hospitalario en el Clínico, imitados más tarde, por otros hospitales de importancia, como el de Bilbao. Inauguradas en 1907, por un interesante trabajo del doctor Morales, comenzó el doctor

Carulla la publicación de las memorias propiamente estadísticas.»

Así, su labor en el Hospital Clínico, primero como realizador de la gran obra de instalación, teniendo como título acreditativo de funciones el de «Delegado de Farmacia», y más tarde en su mantenimiento y mejoría, siendo su Director, tienen su expresión en este opúsculo que publicó la Junta Administrativa, poco después de su muerte, y dedicado a su gran obra. Lo que hemos escrito en este capítulo está en parte entresacado de él. Dice en sus últimas páginas:

«No es posible hablar del doctor Carulla sin ocuparse detalladamente del Hospital Clínico. El y su Hospital eran inseparables y continuarán siéndolo en la memoria de todos los que le conocieron y admiraron. El doctor Carulla vivió y sufrió y superó todas las vicisitudes del Hospital Clínico: las dificultades de los primeros años y los contratiempos de los años posteriores al 1914.

»En estos momentos en que una inenarrable sensación de orfandad conmueve a esta Junta y a esta casa,

permítasenos invocar la memoria del doctor Carulla para asegurar valedores a nuestro Hospital. Con ello no tememos explotar el nombre del que fue nuestro presidente y padre de los enfermos y del personal todo del Hospital Clínico, sino realizar sus deseos de darse en vida y en muerte a su obra.

»Asimismo acordó esta Junta perpetuar el recuerdo del doctor Carulla en el Hospital, colocando en lugar preferente y visible de su recinto un busto en bronce del mismo, cuya confección ha sido confiada al reputado escultor y amigo del doctor Carulla, don Enrique Clarassó. La Facultad de Medicina ha exteriorizado su complacencia por este acuerdo, interesando que el emplazamiento del busto recuerde no sólo al Hospital, sino también a la Facultad, la labor ejemplarísima del doctor Carulla.»

El retrato del doctor Carulla que aparece al principio de esta biografía con la dedicatoria «A mi Hospital...», fue colocado en su despacho de la Dirección, a petición de la Junta.

## RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Por Real Decreto de 6 de octubre de 1913, el Gobierno de Su Majestad le nombró Rector de la Universidad de Barcelona, tomando posesión del cargo en el Paraninfo, el día 19. Dice Peyrí: «El nomenament del doctor

Carulla, no fou per a ningú una sorpresa; se preveia desseguida donades les demostrades capacitats d'economista en la bona marxa econòmica de la Universitat i es pensà en la justícia de totes les seves decisions;

però hom no pensà que abandonés absolutament tot, els clients, el gust pels treballs d'investigació i àdhuc la tranquil·litat personal, per dedicar-se al treball d'organitzador de la Universitat i sobre tot al de lluitador estoic per la primera ensenyaça».

La labor de Valentín Carulla como Rector de la Universidad, la hemos dejado para comentarla al final de esta biografía, pues creemos que es de las que refleja de un modo más completo y profundo su personalidad. Su obra en pro de la enseñanza primaria y ayuda a las clases pobres, para que pudieran tener acceso a ella, creemos sinceramente fueron extraordinarias.

Contribuyó de modo directo en la construcción de 120 escuelas y 500 corporaciones escolares. Fundó las becas universitarias y el Colegio de Becarios y pensionistas del Estado.

Dice el doctor Juan Vázquez Sans: «Los estudiantes pobres, aquellas lúcidas inteligencias bien dotadas, que por falta de medios no pueden comenzar carrera o se ven en la imposibilidad de seguir adelante sus estudios, tuvieron siempre en don Valentín Carulla su más decidido protector». Y añade Aurelio Joaniquet: «Conocía por experiencia los sudores y afanes que cuesta el pan de mañana porque con su propio trabajo había formado su clara inteligencia. Y como hombre consecuente, ahí le tenéis fundando las becas universitarias y el Colegio de Becarios, hermosa institución que cobija y ampara a los que tienen ta-

lento y carecen de recursos. Ahí le tenéis también, odiando a los estudiantes forzados, de familias opulentas, que destrozan la Universidad, se befan de la cátedra y escarnecen a sus maestros en los días de algarradas escolares». Dice también Joaniquet: «Y ved como Carulla, saltando por encima de la política y de la tortuga administrativa, inauguró muchísimas escuelas suntuosas, que perpetuarán su nombre a través de las generaciones». Y termina diciendo: «En ese aspecto España y el pueblo catalán no pagarán nunca sus desvelos al Rector que ha muerto, porque sufrió y se empobreció mucho. Puso en su obra toda el alma, asociando a la misma a su esposa y a sus hijos, mermando sus rentas y abandonando totalmente para servir al país su consulta que le producía más de 30 duros diarios cuando fue nombrado Rector. ¿No es ése un ejemplo digno de alabanza en una nación decrepita y corrompida, en la que se detentaban los cargos públicos con vistas al cajón del pan?».

Su obsesión por la enseñanza primaria se refleja en varias anécdotas. Así refiere E. Duch Salvat, en su artículo «¡Esos hombres no debieran morir!», publicado en el periódico «Sol», poco después de su muerte. Cuenta que en los pueblos, después de haber cambiado impresiones con el alcalde y concejales reunía a los principales contribuyentes y decía: «Vuestro pueblo necesita imprescindiblemente un buen local pa-

ra escuelas. No olvidéis que la enseñanza es la base del progreso. Señor secretario: un papel en seguida, que vamos a abrir una lista de suscripción para construir un edificio que reúna todas las condiciones que la pedagogía exige».

Apunte usted: doctor Carulla 400 ó 1.000 pesetas, según la importancia del pueblo. ¡Siempre el primero cuando de hacer bien se trataba! Y ahora usted, señor alcalde, ustedes señores concejales: ¿qué cantidad piensa votar el Ayuntamiento? Y ustedes, los principales propietarios, digan, ¿cuánto ofrece cada uno?

Y en un momento, ese hombre enérgico a la vez que bondadoso, reunía una importante suma que, junto con la cantidad que él conseguía, del ministerio de Instrucción Pública aseguraba la inmediata construcción de un espléndido edificio escolar en uno de nuestros pueblos.

Por su parte Juan José Pou, escribió en *La Vanguardia*: «Y he aquí al marqués de Carulla sufriendo todo género de penalidades e incomodidades dirigiéndose a los más lejanos sitios de Cataluña y Baleares, primero para conquistar a los ayuntamientos y personalidades pudientes de los pueblos, más adelante para alentarles en los casos en que sospechara que desmayaban y finalmente para dar cima a la obra, inaugurando la nueva escuela.

»Robando horas al sueño, separándose de su familia a la que idolatraba, desafiando a los elementos

que en muchas ocasiones se le mostraban hostiles, allá iba el marqués de Carulla sin amilanarse, con la resignación beatífica en él característica, recorriendo kilómetros y kilómetros en tren, en auto, en tartana y muchas veces a pie, con el pensamiento fijo en la nueva escuela que iba a inaugurar y acompañado siempre de los periodistas, de sus entusiastas y desinteresados colaboradores, como nos llamaba en el párrafo que indefectiblemente nos dedicaba en el discurso inaugural.

»Recuerdo que en pleno Pirineo, nos sorprendió en cierta ocasión una aparatosa tormenta, con profusión de rayos y centellas que caían a pocos metros de las tartanas que nos conducían y que salvamos nuestras vidas por verdadero milagro. Pero la escuela se inauguró.

»Los habitantes del lugar con los ojos desmesuradamente abiertos contemplaron nuestra llegada haciéndose cruces de nuestra serenidad y valor.

»Pues bien, allí, a los pocos momentos y casi en remojó, inauguramos la escuela, y sin novedad regresamos con la satisfacción por parte del marqués de Carulla, del deber cumplido y la mayor parte de nosotros con un catarro fenomenal.

»En otra ocasión y también en pleno Pirineo fuimos a inaugurar otra escuela y como el camino era infernal, llevamos en nuestra compañía un simpático rucio a disposición del que se cansara. Pues bien, el único que no hizo uso de él, fue

el doctor Carulla, que a buen paso subió la empinada cuesta, de dos horas de duración, sin mostrar el más leve cansancio.»

Debido principalmente a su labor en pro de las Escuelas, fue nombrado Hijo Adoptivo de Amposta, Viladrau, Arbucias, Las Planas (Gerona), Serina y San Saturnino de Ososmort. Asimismo Hijo Predilecto de Sarriá. Calles y plazas de numerosas poblaciones de Cataluña y Baleares, llevan su nombre.

El 15 de agosto de 1912 el pueblo de Viladrau, le dedicó un homenaje, en el curso del cual se descubrió una hermosa losa de mármol en la plaza principal del pueblo, que le daba el nombre de Plaza del doctor Carulla. Los motivos de dicho homenaje los expuso entonces el doctor Antonio Ariel, con las siguientes palabras: «És tanta la bondat i la sinceritat del home eminent, que Viladrau no pot menys que manifestar-li l'apreci que li te; d'una o altre manera, no pot menys que recordar-se del doctor Carulla, que mercès a l'amor i grat apassionament que ell ha tingut i demostrat per aquest nostre poble, aquest s'ha fet gran, ha crescut, s'ha aixemplant i s'ha enriquit a l'hora, i els seus habitants han pogut en unes ocasions refrigerar les penes llurs, alleugerir en altres les propies congoixes, i fruit en diferents de les ventatges d'una mà pròdiga y benefactora i de l'amorositat d'un ésser altament altruista que, interessant-se envers moltes altres persones, ha afavorit ja oficial

ja particularment els interessos del poble de Viladrau».

Sentidas fueron las palabras de Carulla en su contestación. Dirigiéndose a su hija mayor, dijo: «Mira filla! tu ets la gran; a tu et pertoca, en eix moment amb tu veig i amb tu parlo a tots els teus germans; escolta bé la voluntat del teu pare... Per anys que Déu de vida et concedeixi, no oblidis mai lo que aquest poble ha fet pel teu pare... Esmén-ta-ho a diari amb els teus germans... mentres puguis a frec matern.

»M'apar que sento la meva mare, la teva avia, com si del cel estant se migri... de no trovar-se amb nosaltres i poguer-t'ho dir. De ta mare, ma muller... les llàgrimes que humitejen llurs parpes... t'ho diuen tot.

»Jo, al fer-te la comanda, es que et conec i se que jamai l'oblidaràs; que amb tos germans primer y després... amb tos fills, si Déu te concedeix la glòria d'ésser mare... vindràs tot sovint aquí... a n'aquesta plaça, a rendir tribut d'agraïment al poble... honrant així la memòria del teu pare.»

El sentimiento del doctor Carulla hacia Viladrau, fue grande, pues ya estuvo allí de joven, cuando enfermó de los pulmones y luego posteriormente acudía habitualmente en los días de descanso.

Su estima hacia los maestros fue tal, que muchos lo conocían como «el Rector de los maestros». Así Félix Martí, comentando las mañanas domingueras, que dedicaba a la inauguración de las escuelas que él mis-

mo había creado dice: «En tales actos jamás salió de la boca de este hombre, que hasta su figura merecía ostentar las más altas dignidades, una palabra que no fuera de respeto y estimación para el maestro».

El agradecimiento de los maestros por el doctor Carulla, y que vemos en algunas de las fotocopias de los periódicos de entonces, se hizo patente de un modo oficial en la Sesión Necrológica que organizó el Consejo Directivo de la Federación de Maestros Nacionales, el 16 de diciembre de 1923 en el Paraninfo de la Universidad. El presidente de la Asociación, en aquella ocasión hizo un llamamiento al Directorio para que ordenara fuera colocado el retrato del marqués de Carulla en las escuelas de Cataluña.

También el 14 de febrero de 1924, se organizó en Gerona una Sesión Necrológica dedicada a Carulla. En el Salón de actos figuraba un retrato del finado, bajo dosel, con la siguiente dedicatoria. Al Rector de los Maestros, el Magisterio de la provincia de Gerona. La reunión fue, según el escrito de la comisión permanente, para saldar la deuda de cariño y gratitud contraída con el gran Apóstol de la Escuela Nacional, el ilustre y malogrado doctor Carulla.

Pero su labor educadora fue mucho más amplia. Dice Casares: «En las palabras del doctor Carulla había siempre dentro de su característica llaneza, un tono de religiosidad, una íntima convicción, un es-

trecho enlace entre su sentimiento, su cerebro y sus palabras, porque el doctor Carulla, era un educador del pueblo», y prosigue: «Los que conocen la vida de los pueblos, esta lucha de pequeñas pasiones y rencillas políticas, sabe lo difícil que es manejarlas y reducirlas, armonizando pareceres e intereses, el Rector descendía hasta estas cosas. Más de una y más de dos veces iba el doctor Carulla a los pueblos, a limar suspicacias».

Incluso, las cosas más pequeñas, si eran de instrucción práctica, la favorecía. Como ejemplo, dice el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro: «Publicó esta entidad en el año 1914 la popular obrita, "La protección a los pájaros útiles a la agricultura", y conecedor de ella el Rector de la Universidad, dirigió una Circular a los Inspectores provinciales de primera enseñanza de este Distrito, encomiando la labor educadora y útil que debía realizar el magisterio imponiendo a los alumnos de las ventajas que reportan los pájaros a la agricultura y de consiguiente encareció a los Inspectores que distribuyesen en las Escuelas de su provincia otros tantos ejemplares del libro del Instituto, con el deseo expreso de que en las referidas escuelas se diese lectura por los niños, y se glosasen los conceptos del mencionado texto durante media hora y dos veces al menos cada semana.

»Juntamente con dicha Circular remitió el doctor Carulla 1.000 ejem-

plares a la Inspección de la provincia de Barcelona, 900 a la de Lérida, 600 a la de Tarragona, 600 a la de Gerona y 200 a la de Baleares.»

La Revista Española de Medicina y Cirugía, refiriéndose a su obra como Rector, dice: «Y a más de ello, la obra delicadísima de tener en paz, dentro del claustro, a los príncipes de la enseñanza académica; príncipes cristianos todos, pero bajo la ley de dispersión, como las moléculas de los gases. Tal éxito hubo en esto, que un día, en que hubo de pronunciarse el claustro nombrando libremente su Rector y presidente, aviniéronse en la urna los votos de tirios y troyanos, de güelfos y gibelinos, de capuletos y montescos, convergiendo, a favor de don Valentín Carulla».

Así pues, en septiembre de 1921, fue reelegido Rector, por unanimidad, con sólo un voto en blanco, que fue el suyo.

Finalizamos este capítulo, de su etapa en el rectorado, que hemos enfocado desde el punto de vista, de su acción en pro de la enseñanza, transcribiendo el último verso de una poesía que le dedicó un maestro nacional y que apareció publicada en la revista «El Monitor de la Primera Enseñanza. Termina así:

«¡Cumplió fiel su misión! Fue un hombre bueno. Un óleo, debido al pincel tan espléndido de Javier Ripol Girona, figurará desde ahora en el Salón de Presidentes.»

JOAQUÍN FUSTER  
y VALENTÍN FUSTER

#### BIBLIOGRAFIA

- VALENTÍN CARULLA: Discursos de contestación a nuevos Académicos; archivo Real Academia de Medicina. Años 1908, 1911, 1913, 1914, 1916, 1918 y 1921.
- VALENTÍN CARULLA: ¿Simplicidad o complejidad en la prescripción médica? Archivo de la Real Academia de Medicina. Barcelona, 1911.
- VALENTÍN CARULLA: «Consideraciones sobre el Arte de Formular». Archivo de la Real Academia de Medicina. Barcelona, 1901.
- «Homenatge al Ilm. doctor don Valentí Carulla»: Viladrau, 1912.
- S. MONTSERRAT FIGUERA y MANUEL CARRERAS: «Historia de la Real Academia de Barcelona».
- R. VERGÉS LLARDENT: «El profesor Valentín Carulla». Archivos Medicobiográficos. Barcelona.
- Bibliografía Medical de Catalunya. Barcelona, 1918.
- Jornadas Conmemorativas del Cincuentenario del Hospital Clínico. Barcelona, 1957.

- J. ESTRANY (publicado bajo la dirección de A. Gibert y P. Carnot): «Crenoterapia española, alemana, austríaca, inglesa, americana, etc.». Prólogo del doctor Valentín Carulla.
- Junta Administrativa del Hospital Clínico: Opúsculo titulado, «El Excmo. señor marqués de Carulla y el Hospital Clínico de Barcelona». Barcelona, 1924.
- Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona: «Sección Necrológica». Barcelona, 1923 a 1925.
- JUAN JOSÉ POU DE BARROS: In Memoriam. La Vanguardia. Octubre de 1923.
- Instituto Agrícola Catalán de San Isidro: Obituario, 1923.
- FÉLIX MARTÍ ALPERA: «El Rector de los Maestros». Suplemento. La escuela moderna, 23 de octubre de 1923.
- Doctor W. COROLEU: «Artículo necrológico». Año 1923.
- JAIME PEYRÍ: «Remember». Anals de Ciències Mèdiques. Noviembre, 1923.
- Revista Española de Medicina y Cirugía. Artículo necrológico. Noviembre, 1923.
- «El Restaurador farmacéutico». Sesión de clausura. 15 de diciembre de 1923.
- Doctor JUAN VÁZQUEZ SANS: A la memoria del llorado maestro. La Vanguardia. 10 de noviembre 1923.
- AURELIO JOANQUET: «Memorias póstumas». El Noticiero Universal. Octubre, 1923.
- «Duelo en la Universidad». Diario de Barcelona. Octubre, 1923.
- Ibérica: «Excmo. señor marqués de Carulla». 1923.
- E. DUCH SALVAT: «Fallecimiento del insigne Rector de la Universidad de Barcelona». El Sol. 17 de noviembre de 1923.
- Varios autores: «In Memoriam». El Monitor de Primera Enseñanza. 15 de diciembre de 1923.
- MANUEL IBARZ: «Hombre de acción». El magisterio Gerundense. 21 de febrero de 1924.

### EL PROFESOR V. CARULLA RIERA

Nació en Barcelona el 12 de febrero de 1896, en una familia de gran prestigio en el ámbito de la sociedad de su tiempo en esa ciudad.

Su apellido, sin embargo, era ya sobradamente ilustre por su vinculación a la Medicina, donde la recia

y brillante personalidad de su tío el doctor Valentín Carulla Margenat había inscrito su nombre con gloria indeleble a través de su ingente obra, a la que ya nos hemos referido.

Es probable que tan insigne antecesor influyera de algún modo en su vocación médica, deseoso de se-

guir su emulación, lo mismo que en su hermano Alfredo, que también escogió esta carrera.

Sin embargo, bien pronto se había de demostrar que no sólo había contado en su elección ese espíritu de seguir la tradición familiar, reforzado por contar con un antecesor ilustre.

El doctor Vicente Carulla fue un espíritu inquieto, con una honda *convicción humanista* y una preocupación constante por mantenerse fiel a sí mismo, a sus principios y a sus convicciones, que escogió la Medicina tal vez estimulado por el ejemplo familiar, pero fundamentalmente también porque servía de este modo a una vocación para la que estaba íntimamente llamado.

En efecto, a lo largo de su dilatada carrera no se contentó con ser un médico más, sino que ascendió a las más altas cimas que podía depararle su carrera, por *méritos propios* y *merecidos*, y conservando siempre su sencillez natural y su recto criterio sobre el deber.

Fruto de todo ello es que su nombre, lejos de recordarse a la sombra de su *ilustre predecesor*, brilla paralelamente con luz propia en la historia de la medicina catalana y universal, y jalona el otro gran hito en la de la familia Carulla.

El doctor Vicente Carulla es la figura indiscutible que preside la época que podríamos llamar moderna de la radiología terapéutica, caracterizada por una renovación total y, particularmente, por unos he-

chos capitales como son el descubrimiento de la radiactividad artificial con la aplicación terapéutica de los nuevos elementos, la introducción del concepto del trabajo investigador en equipo, y la obtención de las radiaciones de supervoltaje que darán el impulso definitivo, ya en época reciente, a la terapéutica física aplicada a la lucha antineoplásica.

Estudió la carrera en la Facultad de Medicina de Barcelona, con brillantes calificaciones, y obtuvo el Premio Extraordinario de Licenciatura en 1919, así como el Premio Extraordinario de Doctorado en 1921.

Al inicio de su actividad profesional estuvo vinculado a la Clínica del profesor doctor Ramón Torres Casanovas en calidad de médico ayudante, dedicándose a la práctica de la cirugía.

Pero no se dirigían por este camino su vocación y aptitudes médicas, y bien pronto abandonó esta especialidad al ganar por oposición la plaza de profesor auxiliar de Terapéutica. Su gran inquietud científica le hizo dirigir su interés a una nueva rama de la Terapéutica que estaba dando sus primeros pasos en Alemania y Francia, donde se le auguraba ya un brillante porvenir, pero que se hallaba prácticamente inédita en España, aparte de algunos trabajos, muy meritorios por cierto, de algunos insignes pioneros, pero que fundamentalmente cultivaban especialidades médicas o quirúrgicas (dermatólogos, otorrinólogos, ginecólogos) y ocasionalmente habían

hecho algún ensayo con las nuevas terapéuticas con radiaciones.

El doctor Vicente Carulla tiene el mérito de haber sido el primero en dedicarse a la Terapéutica Física como especialidad médica con entidad propia, y a ella aplicó durante toda su vida su vocación y su talento de estudioso y de investigador, y en ella llegaría a ser una de las más relevantes y respetadas, preclaro ejemplo a seguir para las nuevas generaciones de radioterapeutas.

En 1925 creó y dirigió en el Hospital Clínico y Provincial de Barcelona el Departamento de Terapéutica Física, y se puso en contacto, a través de varios viajes de estudios, con los más prestigiosos maestros de su época en Berlín, París, Zürich y Nueva York.

Guiado siempre por su incansable inquietud hacia la Terapéutica Física, fundó la Sociedad de Radiología, de la que fue presidente, y también la Sociedad Catalana de Radiología, que asimismo presidió, elegido por unanimidad.

En el mismo año de 1925 participó en la fundación de la revista «Ars Médica», de la que fue asiduo colaborador, en la que publicó parte de sus trabajos científicos y de investigación. Dentro de su fecunda vida hospitalaria como especialista en Terapéutica Física, su gran preocupación fue el estudio de las enfermedades cancerosas y la lucha por su curación.

Llevado por su interés extraordi-

nario en esta problemática funda la Revista de Radiología y el Boletín del Cáncer, editados en Barcelona, donde publicó numerosos trabajos de electrorradiología, y cáncer humano y experimental.

En consecutivos congresos de la especialidad presentó ponencias sobre tumores óseos, cáncer de laringe, de pulmón, de útero y de mama, y pronunció conferencias en numerosas universidades españolas y extranjeras.

Organizó varios cursos sobre la especialidad, sobre cáncer clínico y experimental y sobre radioisótopos, en los que contó con la colaboración de especialistas de prestigio internacional como Blumenthal, Bourguignon, Fischers, Gunset, Jacquetot, Laborde, Lacassagne y otros.

Nos consta que sostuvo una activa correspondencia científica con madame Curie, interesado por las posibilidades terapéuticas del radium, aunque por desgracia se han extraviado todas esas cartas.

Dentro de este tema publicó muy numerosos trabajos, algunos de ellos realmente avanzados de acuerdo con las concepciones y planteamiento de su tiempo, en los que ya se pueden vislumbrar las directrices que modernamente se habrían de seguir en la investigación anticancerosa, y estimula la responsabilidad profesional de los médicos resaltando la importancia extraordinaria que tiene el diagnóstico precoz en oncología, concepto que en la actualidad se ha demostrado indiscutible. A la luz de

nuestros conocimientos actuales no puede dejar de sorprendernos la clara visión de futuro que evidenciaba el doctor Carulla cuando en la década de los veinte señalaba como tarea muy importante la creación de un instituto para la investigación y estudio del cáncer, valorando de forma prioritaria los estudios estadísticos y epidemiológicos en el planteamiento de la terapéutica, y la importancia de la investigación etiológica como base indispensable de una actuación terapéutica eficaz.

Otra faceta de su vida hospitalaria, tal vez mucho menos espectacular en la proyección futura, pero que deja muy clara constancia de su faceta acendradamente humana fue su sentido del trato para con el enfermo.

El paciente hallaba siempre en él no sólo al médico ilustre, sino además al hombre sencillo y afable que se identificaba con él y que sabía hallar siempre las frases oportunas para alentarle y mantener vivo su interés para seguir luchando, sin vanas seguridades, pero con firmeza y decisión. Considerando las pocas posibilidades que por aquel entonces tenían los enfermos cancerosos, y que aún por desgracia no son mucho mayores, es más meritorio aún su tacto extremado para mantener la fe de sus pacientes, haciendo gala de un criterio médico amplio y moderno, al enjuiciar no las enfermedades, los «casos clínicos», sino los enfermos, personas integrales con toda su problemática, lo que le granjeó

la admiración y el respeto de sus pacientes y colaboradores.

En su vinculación con el Hospital Clínico y Provincial de Barcelona llegó a ser director del mismo en 1940, cargo que desempeñó hasta el año 1946 por su acendrada honestidad profesional y acendrado espíritu de servicio, puesto que no le reportó ningún beneficio particular y sí, en cambio, fue una fuente de constantes preocupaciones y no pocos sinsabores.

Dentro de su especialidad de Terapéutica Física fue Delegado Oficial en los Congresos Internacionales, y fue nombrado Director y Jefe de la Sección de Radiología de la Seguridad Social de Barcelona en 1955, siendo galardonado con el Premio Girón en 1966 con motivo de su retirada de la medicina activa en reconocimiento de sus méritos al frente de la mencionada Sección de Radiología.

Por su ingente labor médica y asistencial, y como precursor y máximo exponente de una nueva especialidad médica fue condecorado con la Gran Cruz de la Sanidad Española.

Como médico en el ejercicio de su profesión unió a su categoría científica el gran amor que le inspiraba su especialidad, en la cual, con su esfuerzo tenaz, se mantuvo como el indiscutible número uno, creando una vasta y fecunda escuela de radioterapeutas, que todo lo debe a su dedicación y magisterio.

Sus méritos fueron igualmente reconocidos más allá de nuestra Pa-

tria, siendo distinguido en Francia con la Legión de Honor y las Palmas Académicas, preciados galardones que muestran por sí solos el profundo respeto y autoridad de que gozó su nombre en este país, cuna de eminentes radiólogos y radioterapeutas investigadores y clínicos, lo que resalta aún más el valor de la distinción.

La otra actividad a la que consagró toda su vida, sus mayores esfuerzos y sus mejores anhelos, es la Universidad.

Bajo su asesoramiento se creó la primera Cátedra de Terapéutica Física en la Universidad Autónoma de Barcelona en 1933, de la que fue nombrado profesor, dentro del criterio del Patronato de poner al servicio de la tarea universitaria los mejores equipos y las más acreditadas personalidades, aprovechando la enorme riqueza científica que representaban en beneficio de la investigación y la enseñanza.

En época posterior, al crearse las Cátedras de Terapéutica Física en todas las Facultades de España, obtuvo por oposición, con unanimidad del tribunal examinador, la titularidad de la de Barcelona, de la que tomó posesión el 11 de febrero del año 1948. Fue la suya la primera Cátedra de la Especialidad que se cubrió.

A partir de esta fecha la docencia será otra preocupación constante a lo largo de su carrera, pues el doctor Carulla entendía que la función del magisterio es justamente conce-

bible como la de la medicina; el maestro, al igual que el médico, no toma el lugar de la naturaleza, sino que simplemente la ayuda o estimula desde el exterior poniéndola en las condiciones óptimas para que pueda funcionar en la forma adecuada. Consideraba que el proceso autoformativo del alumno es tanto más aprovechado, bien sea en la esfera de instrucción o en la de formación, cuanto más presente y activo sea el papel del maestro, y que el discípulo es tanto más activo y libre cuanto más responsable sea su maestro.

La visión humanista que presidía todos los actos de su vida personal y profesional le ayudó en gran manera a encauzar su labor universitaria hacia un concepto moderno de ésta, entendiendo por cultura no sólo el saber estrictamente científico, sino el panorama amplio de todo el sistema vital de las ideas de una época, considerando esta orientación como el mejor medio para preservar al profesional o al investigador de los riesgos de despersonalización a que puede conducirnos la atención exclusiva a los avances tecnológicos.

Su atención cuidadosa a la función profesional de la docencia, entendida en el sentido de impartir junto con la enseñanza de la ciencia la formación necesaria para el ejercicio de la profesión, queda bien patente por la legión de discípulos suyos que actualmente cultivan todas las ramas de la Terapéutica Física, entre los que se cuentan personali-

dades muy relevantes de la actualidad, y no pocos compartiendo también una labor docente universitaria.

Su ejemplaridad humana, su moderación y sentido del equilibrio, y su inalterable humildad, pese a verse homenajeados con las más altas distinciones, fueron elemento sustancial de la misión educativa que necesariamente debe comportar también la docencia universitaria.

Un deber esencial de la Universidad es también el de impulsar la investigación científica y preparar para su posterior dedicación a aquellos que sientan la vocación investigadora.

Al referirnos a la ardua labor asistencial del doctor Carulla ya hemos esbozado repetidas veces su inquietud de investigador nato.

Sus estudios sobre el cáncer, tanto en el aspecto clínico como en el experimental, biología celular en relación con las neoformaciones, los injertos cancerosos, el cáncer del alquitrán, el cáncer provocado por agentes físicos, tumores filtrables, posibilidades y técnicas del diagnóstico precoz, acciones biológicas de la radioactividad, vías de administración y circulación de los radionúclidos, dosimetría y muchos otros son la prueba fehaciente de su profundo interés por la labor investigadora en la Cátedra, del cual supo hacer participar con su ejemplo entusiasta e infatigable a sus colaboradores y discípulos.

Siempre dentro de esta línea avan-

zada de preocupación por la terapéutica oncológica fue nombrado en 1960 presidente de la Lucha contra el Cáncer en Barcelona, y vicepresidente de la Lucha Española contra el Cáncer.

Como contribución a la enseñanza teórica de la especialidad tradujo obras tan interesantes en su tiempo como el Tratado de Radioterapia Profunda de Salomón y el Tratado de Diagnóstico Diferencial Roentgenológico de Teschendorff.

Su amplia obra científica, investigadora y asistencial queda reflejada en una serie de trabajos y publicaciones entre los que podemos recordar:

- La visibilidad radiográfica de la vesícula biliar por el método de Graham.
- Terapéutica interna con sustancias radioactivas.
- La responsabilidad profesional en las luchas anticancerosas.
- El cáncer en la escala animal y vertical.
- Los injertos cancerosos.
- El cáncer del alquitrán.
- Cáncer provocado por los agentes físicos.
- Tumores filtrables.
- Nuestra técnica para el diagnóstico del cáncer (en colaboración con el doctor Cuevas).
- Características evolutivas y criterio sobre la curación de los tumores cancerosos.
- Consideraciones críticas sobre etiología del cáncer en relación

a los conocimientos actuales y nuestra experiencia clínica.

- Radiaciones ionizantes, riesgo y protección (en colaboración con el doctor Ripol).
- Contribución al tratamiento roentgen del epitelio de laringe (en colaboración con el doctor Pellicer).
- Nota práctica sobre la importancia de las radiografías en el diagnóstico y para la indicación terapéutica en los cánceres de recto (en colaboración con el doctor Llorens).
- Neoplasias de las mucosas de la boca, estudio crítico de las relaciones etiológicas más frecuentes, tratamientos físicos, resultados y estadísticas (en colaboración con el doctor Sanchiz).
- Tratamiento de los tumores de mieloplaxias.
- Criterio terapéutico en los sarcomas.
- Tratamiento físico del cáncer de matriz (en colaboración con la doctora Laborde).

Nota común de sus trabajos es el rigor científico y sus profundos conocimientos de física, servidos por su gran capacidad intelectual que adelanta las directrices que van a tomar en el futuro las investigaciones sobre el estudio del cáncer.

Su obra escrita tal vez peque de dispersión, tal vez no esté lo suficientemente ordenada para un estu-

dio concienzudo y meticulado y desgraciadamente algunos de sus trabajos no llegaron a publicarse o no se han conservado por razones diversas, pero incluso esto va también en cierto modo con su extraordinario carácter.

No le gustaron las limitaciones, los encasillamientos en una obra o en una línea de actuación, ya que sus miras eran amplias y abiertas, como corresponde a un gran temperamento humanista como el suyo, al que nunca interesó la gloria y los homenajes, y no buscó jamás la propaganda o el lucimiento personal.

Por todo ello quizá su espíritu de servicio a la medicina en las diversas facetas que él cultivó encerró grandes ideales, grandes promesas y grandes hechos que no han trascendido lo suficiente o que han permanecido desconocidos para quienes no le conocieron, ya que en toda su línea de conducta le interesó únicamente la fidelidad con sus convicciones.

Además del Hospital y la Universidad, su fecunda carrera aparece auspiciada por otra gran devoción: la Academia. El 20 de mayo de 1951 el profesor Carulla ingresaba en la Real Academia de Medicina, viendo con ello cumplido uno de sus más caros anhelos. Fue el Académico Numerario número 241 según la relación total de miembros desde la fundación de la Academia, y el número 25 de acuerdo con el escalafón moderno.

Le fue asignada la Medalla nú-

mero 2, que había ostentado anteriormente el doctor Cirera y Salse, gran figura de la Electrología.

De todos los honores que cosechó bien merecidamente a lo largo de su carrera, fue éste el que le deparó una satisfacción más profunda.

Su discurso de ingreso versó sobre el tema: Los isótopos radioactivos en Medicina, siendo contestado por el profesor don Víctor Conill Montobbio.

La Academia fue para él un motivo de íntimo y profundo orgullo, por la admiración que profesaba a sus antecesores y compañeros y por la honda convicción que tuvo siempre sobre la extraordinaria trascendencia del papel que representaba la Academia dentro de la profesión médica y, extensivamente, en el desarrollo cultural de la nación.

Sin embargo, esta distinción, que respondía plenamente a uno de sus más caros anhelos, no fue tampoco para él motivo de envanecimiento, pues con su proverbial humildad siempre lo consideró un honor inmerecido, pese a que quienes le contemplamos desde la posteridad nos vemos forzados a reconocer que su limpio historial al servicio de la humanidad y de la ciencia le hacen sobradamente acreedor a las más altas honras académicas.

Como muestra fehaciente de la alta estima en que él tuvo esta distinción y de los elevados valores que para él encerraba la Academia, dejemos que sea la propia pluma del profesor Carulla la que nos descri-

ba sus emociones al tomar posesión de su sillón académico:

«...Consciente de mis deberes me libro a esta Academia para servirle en lo que pueda y me sea exigido. El respeto a estas vetustas piedras ha impuesto en mi ánimo un especial sentido del deber, no sólo por el respeto a la secularidad de su tradición científica, sino ante el temor de no sentirme dotado para una tan alta misión. Afortunadamente abundan en esta Casa mis maestros y confío en ellos que así como en momentos de parecida emotividad me hicieron hombre en las aulas, ahora me guiarán y me enseñarán aquí hasta conseguir hacer de mí un verdadero académico...».

El respeto y admiración que siempre le merecieron sus maestros y compañeros en la Academia queda bien patente en el emotivo testimonio de su agradecimiento al doctor Jaime Peyrí y los doctores Nubiola, Morales Bartrina y Puig Sureda.

En esta evocación sinceramente admirada de sus predecesores, no podía faltar el testimonio de reconocimiento a la valía científica y humana de su ilustre antepasado, cuyo ejemplo de vocación y dedicación abnegada sin duda influyó no poco en el espíritu de servicio que siempre fue la tónica constante de su carrera.

Hemos ensalzado repetidamente a lo largo de este breve bosquejo biográfico su categoría como profesor universitario, como especialista radioterapeuta y como académico, y

aún creemos haberlo hecho con tibiaza a tenor de sus merecimientos.

Sin embargo, a nuestro juicio, por encima de todo ello aún cabe destacar otro mérito más fundamental, más definitivo: el profesor Carulla fue, ante todo lo demás y en todos los instantes de su vida, un verdadero médico, con toda la enorme exigencia y responsabilidad que esto implica para quien siente esta profesión no sólo como tal sino como una auténtica vocación al servicio de la humanidad que sufre.

Aparte de su indiscutible saber, supo brindar siempre al enfermo su profunda humanidad, su comprensión y estima que, por su sinceridad, calaban en lo más hondo en sus pacientes e, independientemente del desenlace de su dolencia, le confortaban con una serenidad y una seguridad que le permitían hacer frente a las vicisitudes de su enfermedad con un espíritu positivo y esperanzado, no engañado pero con fe.

A este respecto, permítaseme hacer referencia a una sencilla anécdota familiar que, por lo que para mí estaba en juego, tiene un impecable recuerdo. Hace años mi hija padeció una gravísima complicación neumónica que llegó al punto culminante de la crisis el día de Navidad, haciendo prever un desenlace fatal inmediato. Tal era el parecer pesimista de los compañeros que la atendieron y el mío mismo, bien que mi condición de padre se negara obstinamente a admitirlo. En ese momento de profunda desespera-

ción, el doctor Carulla, pese a que como clínico experto no se le escapaba lo gravísimo de la situación, y cuyo dolor como abuelo corría parejo con el mío, me dijo sencillamente: «En un día como hoy no puede morir una niña». Su calmada serenidad, el brillo de fe y esperanza en su mirada era capaz de barrer toda mi atribulada impotencia. El panorama de la enfermedad no cambió por ello, pero sí mi actitud hacia la misma, y aunque gracias a Dios se cumplió su vaticinio, de haber sucedido lo peor me hubiera hallado más conforme para aceptar los designios del Altísimo.

He querido significar con esta pequeña digresión que la frase adecuada, la palabra justa que espera y necesita el enfermo o sus familiares, es tan importante por lo menos como el tratamiento médico, y esta verdad indiscutible supo captarla el doctor Carulla en toda su plenitud y trascendencia.

Finalmente, como excelente prueba de este temperamento humanístico que tanto le hemos ensalzado y admirado quisiéramos reproducir aquí unos párrafos del recuerdo necrológico que hizo de su predecesor en el sillón de la Academia, el doctor Cirera y Sales, que a nuestro juicio es una bella muestra de su refinada sensibilidad y espiritualizada visión del mundo y de la vida en una dimensión profundamente humana:

«...La íntima satisfacción que debe producirnos la entrada oficial en

esta Real Academia, lleva sin embargo, como obligación dolorosa, ofrecer el homenaje y piadoso recuerdo debido al antecesor en el sillón, cuya vacante sólo puede dejar paso a otro académico. Como en esta Casa todo es tradición y respeto, es triste que mientras que las piedras y los mármoles perduran y con ellos el sabor de una auténtico espíritu de tradición, los hombres pasan, y aunque dejan el rastro de su obra, con ellos desaparece cada vez el aliento venerable de un maestro, cuya falta enfría esperanzas de nuevas revelaciones y consejos en el orden del progreso científico. Dios dispone de los hombres y, sometidos a su sabio destino, hemos de aceptar la prueba de hacernos seguidores de los que nos precedieron como maestros, y la mejor manera de honrar su memoria consiste en dejar a su vez huella digna en esta Academia con nuestro paso efímero en su sillón...»

Con la emoción propia con que se recuerda a un familiar querido y a un maestro venerado, vamos a dedicar unas breves anotaciones al último capítulo de su vida, después de su jubilación profesional.

El, que dedicó lo mejor de su vida a los demás, tanto en el plano asistencial como médico, como en el plano docente como profesor, no pudo conocer la felicidad de un bien ganado reposo, dedicado únicamente a sus quehaceres académicos que le entusiasmaban.

Precocemente se vio afectado por una esclerosis cerebral progresiva

que fue deteriorando rápidamente sus facultades, y, en una amarga incongruencia del destino, quien fue soporte, guía y ayuda de tantos a lo largo de su vida, en sus últimos años se vio reducido a la impotencia y necesitado de la ayuda de todos los que le rodeaban.

A su buen criterio clínico no podía escapar la naturaleza del mal que le aquejaba, por lo cual podemos hacernos una idea del sufrimiento que ello debía representar. Sin embargo, mientras conservó un mínimo de lucidez, jamás se le vio desfallecer ni mostrar disgusto alguno por su suerte, aceptándola con la serenidad y profunda entereza que fueron rasgos definitorios de su extraordinario carácter a lo largo de toda su vida. Su profundo sentido espiritual de la vida y su confianza en Dios, unidos a la paz que procura el cumplimiento del deber cumplido, le mantuvieron inquebrantable hasta los últimos instantes.

Solamente su emoción, no exenta de tristeza, al recibir las visitas de sus compañeros de Universidad y Academia, de sus amigos de toda la vida, y de los discípulos que jamás le olvidaron, nos daba un atisbo del drama profundo que estaba viviendo el científico eminente e inquieto, condenado a la postración mental por su cruel enfermedad.

A lo largo de toda esta fase crítica de su vida no le faltó tampoco el consuelo espiritual que le brindó en todo momento el arzobispo Dr. Mordrego, que había sido paciente suyo,

y con quien le unió siempre una profunda amistad.

En los momentos más difíciles, entre toda la familia, hay que destacar la abnegación de su esposa doña Catalina Turró Chaple, quien le ayudó valerosamente a sobrellevar dignamente la etapa más dramática de su enfermedad.

En fase muy avanzada de su dolencia ya no era capaz de reconocer a quienes venían a visitarle, ni tan

siquiera a sus familiares más allegados.

Entregó su alma en noviembre de 1972, pero si su vida se extinguió en ese momento, su obra perdura y perdurará para siempre en la escuela que su saber científico creó y en el recuerdo agradecido de todos los que tuvimos la dicha de tratarle y considerarle un ejemplo perenne de abnegación personal y vocación profesional.

S. RIPOL GIRONA

#### BIBLIOGRAFIA

- PIQUER JOVER, J. J.: «Contribución al nacimiento de la Radiología en España». Monografía de la S.E.R.E.M. Madrid, 1972.
- CASSASSAS, O.: «La medicina catalana al segle xx». Barcelona, 1976.
- SALARICH, J.: «Vicente Carulla». Sesión In Memoriam de los Académicos Numerarios. Anales de Medicina y Cirugía, 229: 193-199, 1972.
- RIPOL GIRONA, S.: «El deber cumplido». Artículo conmemorativo del XXV Aniversario del ingreso en la Real Academia del profesor Carulla Riera. Anales de Medicina y Cirugía, 243: 79-85, 1976.

#### ALFREDO CARULLA Y RIERA

Nació en Barcelona el 16 de diciembre de 1897, hermano de Vicente Carulla, que había de ser una figura señera de la medicina en su tiempo.

Al igual que en su hermano, es posible que el ejemplo y el estímulo de su tío, Valentín Carulla, otra figura preclara en el ámbito médico,

influyera en su temprana vocación hacia la medicina. Cursó sus estudios en la Facultad de Medicina de Barcelona, en la que se graduó en 1920 con brillantes calificaciones.

Fue un médico eminentemente práctico, enamorado de su profesión, que se dedicó por entero al ejercicio asistencial de la misma con

total dedicación y ejemplar sentido de responsabilidad.

Ejerció buena parte de su labor en el Hospital Clínico y Provincial, dedicado a la Medicina Interna y Tocoginecología. Fue médico de Sala junto al profesor Nubiola y con el inolvidable maestro de clínicos, el profesor don Agustín Pedro Pons.

Una faceta muy interesante de su labor asistencial fue también la que desarrolló como médico de empresa en la Cía. Telefónica Nacional de España, pudiendo considerarse que su entrada en ésta marcó el inicio de la verdadera medicina laboral ejercida con pleno conocimiento y

rigor científico, concediendo a ésta todo el valor especial que como obra preventiva y asistencial que realmente tiene. A este fin, organizó y codificó los reconocimientos periódicos, el servicio de Radiología y se preocupó de poner en marcha los fundamentos del Servicio Médico de Empresa con una visión moderna y eficaz de sus funciones.

Retirado de la medicina activa, tras una fructífera vida plena de realizaciones profesionales vividas con perfecta consciencia del deber, falleció en Camprodón en agosto de 1968.

### JOAQUIN FUSTER POMAR

Nacido en Barcelona el 7 de julio de 1901.

La profesión médica y el ejemplo de dedicación de su padre, doctor José Fuster Pomar, influyó sin duda en su vocación.

Cursó la carrera de Medicina en la Universidad de Barcelona obteniendo las calificaciones de Sobresaliente en Licenciatura y Doctorado.

Interesado desde el primer momento por los temas relacionados con la Psicología y Psiquiatría, desempeña varias funciones en distintas instituciones de la especialidad.

Obtiene por concurso-oposición

la plaza de profesor auxiliar de Cátedra de Medicina Legal, Psiquiatría y Toxicología el 14 de octubre de 1934, y poco después, el 9 de noviembre, es nombrado subdirector del Instituto Mental de la Santa Cruz.

Por las mismas fechas participa activamente en la fundación del Sanatorio de Pedralbes, del que es asimismo director.

Su incansable inquietud científica por los temas de su especialidad queda bien patente en la fundación de la revista «Anales de Medicina Legal, Psiquiatría y Anatomía Patológica» (1933) y la «Revista de Psi-

quiatria, Neurología y Dominios afines» (1936). Su fecunda relación asistencial con el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona comienza con la obtención de los Títulos de Médico Supernumerario Municipal y Numerario. En 1950 es nombrado por oposición Médico Numerario del Preventorio Municipal. Es fundador del Instituto Municipal de Psiquiatría de Urgencia.

Desempeña el cargo de presidente de la Asociación de Psiquiatría y Neurología de Barcelona durante la etapa 1955-58.

Su brillante labor científica y teórica merece el Premio Anual del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona (1958) y el «Premi Martí i Julià»

otorgado por el Institut d'Estudis Catalans (1960), y como bien merecido hito en su carrera es nombrado Académico Corresponsal de la Real Academia de Medicina de Barcelona en 1960. Es nombrado director del Instituto Mental de la Santa Cruz en 1960, y director del Preventorio Municipal de Psiquiatría en 1967.

El 10 de diciembre de 1963 es nombrado profesor de Psiquiatría del Hospital de la Santa Cruz y de San Pablo.

Además de la labor docente inherente a su cargo, es autor de múltiples conferencias, comunicaciones, trabajos de investigación y publicaciones relacionadas con la Psicología y Psiquiatría.

### JOAQUIN M. FUSTER DE CARULLA

Nacido en Barcelona el 17 de agosto de 1930.

Cursó la carrera de Medicina en la Universidad de Barcelona, que finalizó en 1953 con brillantes calificaciones. En 1954 obtuvo la Beca «Jaime Balmes» para ampliación de estudios en Innsbruck, y en 1957 el Título de Especialista en Psiquiatría y Neurología, doctorándose con la calificación de Sobresaliente Cum Laude.

Trasladado desde 1957 a la Universidad de California en Los Angeles, viene desempeñando desde en-

tonces una amplia e importante labor investigadora y docente, que se refleja en sus 58 trabajos publicados hasta la fecha.

Desde 1961 es miembro del Instituto de Investigación Neurológica de la U.C.L.A. y desde 1967 es profesor del Departamento de Psiquiatría de la misma Universidad.

Es asimismo miembro destacado de diversas fundaciones y asociaciones científicas y profesionales americanas, habiendo recibido diversas distinciones.

### VALENTIN FUSTER DE CARULLA

Nacido en Barcelona el 20 de enero de 1943.

Cursa la carrera de Medicina en la Universidad de Barcelona, terminada en 1967, doctorándose con la calificación de Sobresaliente Cum Laude, y obteniendo el Premio Extraordinario de Doctorado.

Amplía su formación en la especialidad de enfermedades cardiovasculares en la Universidad de Edimburgo (1938-1971) y en la Escuela de Medicina de la Clínica Mayo en Rochester (1971-1974).

Desde 1975 es Consultor de Medi-

cina Interna y Enfermedades Cardiovasculares en la Clínica Mayo y en 1978 es nombrado profesor agregado de Medicina y Enfermedades Cardiovasculares de la Universidad de Minnesota y de la Escuela de Medicina de la Clínica Mayo.

Su labor investigadora queda bien patente en sus 60 trabajos publicados. Ha obtenido el Premio Balfour de investigación de la Clínica Mayo en 1974 y el Primer Premio Internacional Miguel Servet para Investigación Cardiovascular, otorgado en Madrid en 1976.

### LUIS SALVADOR FERNANDEZ - MENSAQUE

Nacido en Sevilla en 1930. Realiza sus estudios de la Licenciatura en la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla, finalizando estos estudios en 1954 y obteniendo 18 sobresalientes y 12 matrículas de honor.

Inicia su especialización radiológica con su padre el doctor Luis Salvador Gallardo. En enero de 1955 se traslada a Madrid para continuar la especialidad con el profesor Carlos Gil y Gil y en noviembre del mis-

mo año finaliza dicha etapa de especialidad en Barcelona con el profesor Vicente Carulla Riera.

En la Cátedra de Terapéutica Física de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona inició su formación universitaria como profesor ayudante de clases prácticas en 1956 y 1957.

En 1958 y 1959 es nombrado profesor Adjunto interino de dicha Cátedra, obteniendo el grado de doctor con calificación de sobresaliente

«cum laude» por su tesis doctoral «Aportación al estudio de la radioterapia de movimiento».

Profesor Adjunto por oposición en 1959. En 1962 obtiene el encargo de la Cátedra de Terapéutica Física de la Universidad de Navarra siendo al mismo tiempo jefe del Departamento de Radiología de la Clínica Universitaria de dicha Universidad.

De nuevo en Barcelona es nombrado jefe del Servicio de Radiología de la Ciudad Sanitaria «Francisco Franco» de la Seguridad Social, cargo que obtiene por definitivo concurso nacional de méritos en 1972, obteniendo posteriormente por idéntico concurso la plaza de Jefe del Departamento de Radiología y Medicina Nuclear de dicha Ciudad Sanitaria.

Al crearse la Unidad Docente de la Seguridad Social de la Universidad Autónoma de Barcelona queda adscrito a la misma como catedrático

interino. Cargos que desempeña en la actualidad.

Ha participado en numerosos concursos nacionales e internacionales. Realizando una intensa labor de organización radiológica hospitalaria. Habiendo asistido a hospitales en muchos países europeos, EE.UU. y Japón.

Ha participado continuadamente en actividades científicas y docentes y tiene diversas publicaciones de la especialidad, principalmente en el campo de la Radioterapia, así como dirección en tesis doctorales y otros trabajos de investigación en el campo de la Dosimetría y Alta Energía.

Ha sido presidente de la Asociación de Radiología de la Academia de Ciencias Médicas de Cataluña y Baleares. Miembro de la Junta directiva de la Sociedad Española de Radiología, Electrología y Medicina Nuclear.

### SANTIAGO RIPOL GIRONA

Nacido en Barcelona el 14 de julio de 1930, hijo del doctor Santiago Ripol Noble, distinguido ginecólogo.

Cursa la carrera de Medicina en la Universidad de Barcelona con excelentes calificaciones, graduándose doctor en 1959 con la calificación de Sobresaliente Cum Laude y Premio Extraordinario de Doctorado.

Desde su graduación dedica toda su actividad a la Radiología, siendo Miembro Numerario de la Sociedad Española de Radiología y Electrología Médica y Medicina Nuclear desde 1959, y obteniendo el Título de Especialista en Electrorradiología en 1964.

Desde 1956 a 1971 cursa diversos

viajes de ampliación de estudios por Centros radiológicos europeos (Manchester, Toulouse, Marsella, París, Estrasburgo, etc.).

Completa su titulación en la especialidad de radioterapia con la obtención de los tres títulos de Usuario en Isótopos Radioactivos en 1972 y el de Supervisor de Instalaciones de Alta Energía en 1977, otorgados por la Junta de Energía Nuclear.

Entre otros diversos cargos, ha sido Jefe del Servicio de Radiología del Hospital de la Cruz Roja (1972-1977), jefe del Departamento de Radioterapia del Hospital Municipal de Ntra. Sra. de la Esperanza (desde 1977).

Guiado por una profunda vocación docente, ha sido Profesor Ayudante de Clases Prácticas en la Cátedra de Terapéutica Física (1965-66), profesor de Cursos para Postgraduados en la misma Cátedra, en la Cátedra de Medicina Legal de la Escuela Profesional de Medicina del Trabajo y en Centros docentes dependientes de la Universidad Autónoma (1957-1973) y profesor Adjunto de la Cátedra de Terapéutica Física desde 1973.

Su labor científica viene avalada por los 45 trabajos publicados hasta la fecha, su participación activa en todos los Congresos Nacionales e Internacionales de Radiología (Medalla de Plata del XIII Congreso Internacional celebrado en Madrid), y su presencia en destacadas instituciones científicas y académicas:

- Socio Numerario de la Academia de Ciencias Médicas de Cataluña y Baleares desde 1961 y Secretario de su Sección de Radiología en el período 1967-71.
- Académico de Número de la Academia de Doctores del Distrito Universitario de Barcelona desde 1970.
- Miembro Numerario de la Sociedad Española de Oncología desde 1975.
- Académico Correspondiente de la Real Academia de Medicina de Barcelona desde 1977.
- Médico de Honor de la Cruz Roja Española desde 1978.

### VICENTE CARULLA TURRO

Nacido en Barcelona, hijo del profesor Carulla Riera. La profusión de vocaciones médicas en su familia influyó sin duda en la suya. Cursó la

carrera de Medicina en la Universidad de Barcelona.

Como fiel reflejo de su personalidad, dedica desde el principio todo

su interés hacia una faceta de la Medicina eminentemente práctica, especializándose en Estomatología y Ortodoncia, bajo el cualificado magisterio del doctor Serraller. Dentro de su actividad goza de merecido

prestigio, siendo miembro distinguido de diversas Sociedades en el ámbito de la misma; entre las que cabe destacar «The European Academy of Gnatology».

Intervinieron los Académicos Numerarios doctores Salarich, J. Pi Figueras, M. Carreras Roca y J. Cornudella, quienes manifestaron su gran satisfacción por tal acto, remarcando el acierto de esta iniciativa dentro de la labor de la Real Academia, y estimulando la preparación de nuevas biografías de Académicos ilustres que sirvan de modelo y

ejemplo para las generaciones médicas actuales, a la par que se rinde un merecido homenaje de gratitud a quienes tanto dieron por la Medicina y por la Academia.

Cerró el acto el profesor Domingo, presidente de la Real Academia, agradeciendo la colaboración de todos y encareciendo la prosecución en el camino emprendido.